

ALARCÓN Y ARIZA, PEDRO ANTONIO DE (1833-1891)

*EL HIJO PRÓDIGO*

PERSONAJES

DON BLAS, 60 años  
DOÑA ROSA, 50  
MIGUEL, 20  
DOLORES, 20  
FERNANDO, 20  
DOÑA RAMONA, 40  
DON GIL, 50  
CRIADO.  
UN MOZO DE DILIGENCIAS.  
UNA CIEGA Y UNA NIÑA.  
(La ciega canta.)ón

La escena es en una importante villa de Andalucía, en casa de DON BLAS. -Año de 1850.

ACTO PRIMERO

Salón antiguo, con gran chimenea de campana, a la derecha del espectador, en primer término. -En segundo término, en el mismo lado, la puerta del comedor. -En el fondo, gran puerta que da a un corredor, cuya baranda se alcanza a ver, y detrás el hueco del patio. -A la izquierda, en el segundo término, aparador con vajilla. En primer término, mesa grande, de nogal, con un velón de Lucena, de cuatro mecheros. -Al fondo, retratos al óleo de altos militares del siglo pasado y de principios del actual. -A la izquierda, entre la mesa y el aparador, ventana de cristales. -Al lado allá de la chimenea, frente al público, gran sillón de vaqueta. -Todos los muebles anticuados y severos. -A la izquierda, reloj de pared, con caja para la larga péndola.

ESCENA I

DON BLAS, DOÑA ROSA, DOLORES y DOÑA RAMONA

(Al levantarse el telón, se oye el doble de varias campanas. -DON BLAS, en el sillón de vaqueta, reza con un rosario en la mano. -DOÑA ROSA y DOÑA RAMONA hacen calceta, sentadas también a la chimenea. -DOLORES, a la izquierda, junto a la mesa, borda en un bastidor de falda. -Es de noche.)

BLAS

¡Por el eterno descanso  
de los que en la tierra yacen!

TODOS

Amén.

(Da las diez el reloj de péndola. Cesa el doble.)

RAMONA

Las diez... ¿Han oído?

BLAS

Sí: las diez son. (Mirando la péndola.)

RAMONA

¡Dios las trae!

(DOÑA ROSA se levanta, y, acompañada luego por un criado, de chaqueta, entra y sale por la puerta de la derecha, llevando vajilla del aparador. -DOLORES se levanta alguna que otra vez, y se asoma a los cristales. -DOÑA RAMONA continúa diciendo entre tanto:)

¡Ya terminaron los dobles!-  
¡Jesús, qué noche! ¡Qué tarde!  
¡La víspera de difuntos  
me da miedo! -¡Aun tengo carne  
de gallina! -¡Es espantoso  
pasar nueve horas cabales  
oyendo tocar a muerto!

BLAS

Y, sin embargo, ¡es tan grande!  
¡Es tan solemne este día!

RAMONA

¡Pero triste!

BLAS

¡Disparate!

Para los buenos cristianos,  
morir es cosa muy fácil;  
porque morir es nacer  
a otra vida perdurable.  
El que no está satisfecho  
de lo que aquí piensa y hace,  
teme que no le permitan  
existir en otra parte...  
¡Por eso espantan los muertos!  
¡Por eso le hacen visajes  
la noche de Todos Santos!...-  
¡Es muy difícil juzgarse  
digno de morir, vecina!-  
Cásese usted.

RAMONA  
¿Que me case?

BLAS  
Sí, señora: verá entonces  
cómo en sus hijos renace,  
y ya nunca se imagina  
que morir es acabarse.  
Sabrá usted, por el contrario,  
que, cuando al sepulcro baje,  
habrá, en noches como ésta,  
quien recuerde sus bondades,  
y ruegue a Dios por el alma  
de una esposa, de una madre!

RAMONA  
¡Eso digo yo a Don Gil!-  
Pero, en fin, cuanto más tarde...;  
siendo vieja..., tiene una  
menos probabilidades  
de ver morir a sus hijos...

BLAS  
¡Y de verlos nacer! (Con sorna.)

RAMONA  
¡Zape!  
¡No anda usted descaminado!-

BLAS  
Y tú, Dolores, ¿qué haces?

¡No dices una palabra!  
¿Qué tienes?

DOLORES

Pienso en mis padres.

(DON BLAS se levanta y se acerca a DOLORES. DOÑA ROSA, que ve sola a DOÑA RAMONA, le dice, continuando en su faena:)

ROSA

Comadre, dispense usted...

RAMONA

¡Vaya!... Siga usted, comadre.

BLAS

(A DOLORES.)

También yo he pensado en ellos;  
y, en pago a tus preces, sabe  
que, al par que yo, te bendicen  
y te oyen en este instante.-  
¡No media tanta distancia  
entre muertos y mortales!...  
¡Ausentes los muertos son!...  
¡Espera hasta que te llamen!-

(DOLORES se levanta.)

Mas dejemos estas cosas...-

¡Alégrate..., ven..., abrázame!...

(La abraza.)

¡Como a verdadera hija  
te queremos, noble ángel!...-  
¡Ni tiene mérito alguno  
que acá vivas y aquí mandes;  
que eso y mucho más debemos  
(y así el Señor se lo pague)  
a la memoria bendita  
de don Luis y doña Carmen!  
Si monté la Ferrería,  
si pan tenemos que darte,  
agradéceselo a ellos...-  
¿Qué, era yo? -¡Un señor don Nadie!  
¡Un hidalgo sin terrones,  
cuyo venturoso padre  
perdió, matando franceses,  
mucho hacienda y mucha sangre!...-

Prestóme entonces el tuyo  
sumas, que llegué a pagarle;  
mas sin él... (Pasean hablando.)

RAMONA  
¡Válgame el cielo!  
¡La historia de siempre!

BLAS  
Antes  
de morir, me dijo: -«Blas...»  
(He de advertir que tu madre  
ya había muerto...) (Pasean.)

ROSA  
(Acercándose a la chimenea.)  
¡Estoy sin vida!  
¡Distráigalo cuando acabe!

RAMONA  
¡Ya! ¡Ya! (De muy mal humor.)

ROSA  
¡Miguel no ha venido!

RAMONA  
¡Ni Don Gil!

ROSA  
¡Y los hojaldres  
ya están! -¡Ay! ¡Ese muchacho  
va a comprometer un lance!  
Figúrese usted, vecina.  
que Blas le dijo esta tarde:  
-«¡Ven a las diez!...» -¡Y ya han dado!

RAMONA  
¡Estará con la elegante  
forastera! -¡Según dicen,  
hoy hay concierto, y fiambres!...

ROSA  
¡Dios nos asista! ¡Me aterra  
verle reñir con su padre!-  
Ayer le faltó al respeto;  
y Blas, si llego a tardarme

en acudir... ¡Virgen Santa!  
(Se oye un aldabonazo.)

BLAS  
Llaman a la puerta. (A ROSA.)

ROSA  
(Muy expresiva.) Ya abren.  
(Pausa.)

## ESCENA II

Dichos, FERNANDO y el CRIADO

BLAS  
Es Fernando.

FERNANDO  
Buenas noches.  
(Da la capa y el sombrero al CRIADO.)

TODOS  
Buenas noches.

FERNANDO  
(Al CRIADO.) Oye, Jaime.  
Llégate a ver si mi potro  
se mejoró. -Vine a escape  
de la Fábrica, y sospecho  
que cogió en la Plaza un aire.-  
Di a Sebastián que mañana  
tengo que volver al cauce,  
y que mi caballo u otro  
necesito... (Se acerca a la chimenea.)  
¡Qué frío hace!  
(Busca las miradas de DOLORES.)

BLAS  
(Aparte a DOLORES.)  
¡Ya está aquí el hombre de bien!  
¡Confesemos que no es fácil  
elegir mejor marido!  
Laborioso, rico, afable...  
¡Te digo que has acertado!-



(Que sigue sentada a la chimenea.)  
¡Pues, sin embargo, es tan loca  
su afición a los viajes,  
que, al ver que no era soldado,  
tuvo el valor de quejarse!

FERNANDO

(Con modestia y sin aversión a MIGUEL.)

¡Buen provecho! ¡Eso va en gustos!  
¡Yo no dejaría el valle  
aunque me dieran, en cambio,  
galones de comandante!  
(Gravemente.)

La ventura conocida,  
para mí es irremplazable...-  
Podrá haber otras mejores...,  
pero no que más agraden.-  
En esta tierra nací:  
duermen en ella mis padres:  
tengo en Miguel un amigo  
noble, leal y constante:  
de ustedes gané el afecto;  
y, aunque vivo en casa aparte,  
mi propio hogar me parecen  
las brasas que en éste arden.  
Acá jugué cuando niño  
con mi aparcerero de clase,  
o con la seria Dolores  
meriendas hice y altares...;  
y Dios sabe cuántas veces,  
en proporciones iguales,  
pellizcos de usted... o besos  
partimos los tres rapaces.-  
Tal ha corrido mi vida...,  
tal es..., y Dios me la guarde...-  
¿A qué mudar de postura?  
¿A qué ni adónde marcharme?  
(Mudando de tono al ver que se conmueve.)  
¡Bah! ¡Esta villa es muy hermosa!  
¡Aquí hay de todo! Aquí...  
BLAS  
¡Cállate!  
(Señalando a DOLORES, que está junto a la ventana.)  
¿No ves que le da vergüenza  
de quererte y de casarse?)

FERNANDO

(Aparte, con melancolía.)

(¡Vergüenza!...)

BLAS

Acaba: ¡has llegado  
de tal manera a prendarte  
de mi pobre Ferrería,  
que has vendido tus marjales  
a fin de aumentar aquello!...-  
Procuraremos que ganes  
y que en ningún caso pierdas...-  
¡Tú eres menor!

FERNANDO

¡Los curiales  
bien se han lucrado con eso!...  
Pero, en fin, hoy los Fernández...

BLAS

Por ellos lo sé...

FERNANDO

Me han dado  
cinco letras sobre Cádiz  
y cinco sobre Madrid...:  
veinte mil duros cabales,  
que mañana serán hierro,  
y eran ayer olivares...-  
Lo digo porque mañana  
los traeré acá, Dios mediante,  
para que usted los negocie  
y entren en el arca grande.

BLAS

¡Eres una alhaja! ¡Un héroe!-  
¡Yo sabré recompensarte!  
¡Conmigo te unes el día  
en que empiezan mis azares;  
cuando encarece la mena,  
cuando mis fuerzas decaen!...  
Casi parada la Fábrica  
está hace un año... ¡Yo antes  
era... lo que hoy no consienten  
ni mi edad ni mis achaques!...  
Pero con tu fuerte auxilio

se vencerán tantos males,  
y seremos millonarios...  
en cuanto allí se trabaje...

FERNANDO

Yo no necesito mucho... (Mirando a DOLORES.)

BLAS

A propósito: ¿arreglaste  
los papeles de la herencia  
de Dolores?

FERNANDO

En gran parte,  
y demuestran claramente  
que ella es la más rica... -El padre,  
cuando, de regreso a España,  
embarcóse en Buenos Aires,  
dejó allá en poder de un socio  
varias fincas y hasta vales  
por cobrar...

BLAS

(Muy contento.) ¿No te lo dije?

FERNANDO

Y, aunque varios comprobantes  
y resguardos perecieron  
con don Luis en esos mares,  
de sus cartas y las copias  
todo resulta palpable...

BLAS

¿Lo ves? El pobre marino,  
cual si previera el desastre,  
me lo iba escribiendo todo  
con sus pelos y señales...

FERNANDO

Será, empero, necesario  
para el asunto, que alguien  
marche allá y se esté seis meses  
desenmarañando fraudes...-  
¡Según la carta del Cónsul,  
el tal socio es un tunante!

BLAS

¡Eso a Miguel le tocaba!-  
Pero, hijo, nuestro magnate  
sólo sueña con la Corte...  
¡Irse allá son sus afanes!

(DOÑA ROSA presta oídos.)

FERNANDO

(Con viveza.)

Yo podría...

BLAS

¡Tú no puedes!  
¡Hoy eres indispensable  
en la Fábrica!... -¡Además,  
no quiero que ahora te embarques,  
ni con Lola, ni sin ella!...-  
Casaos..., y más adelante...-  
Pero volviendo al mocito...

FERNANDO

¡Cálmese usted!

ROSA

(Disculpándolo.) Miguel...

BLAS

(A ROSA.) ¡Dale!

¡Mientras él pasa la vida  
pensando en coplas y fraques,  
sin parecer por la Fábrica,  
ni pensar en ayudarme,  
éste, que no es nada mío...

FERNANDO

¡Eh! Don Blas..., ¡no le rebaje!-  
Yo soy rico y vivo solo;  
carezco de sus alcances;  
(Señalándose a la frente.)  
ni padre ni madre tengo,  
ni perrillo que me ladre;  
hago lo que se me antoja,  
y quiero a ustedes...-

(Para cortar la conversación, vuélvese bruscamente y se acerca a la lumbre. -DON BLAS se pasea.)

Mas ¡calle!  
¡Doña Ramona durmiéndose,  
y yo tan serio aquí helándome!...  
-¡Hola, Ramoncita!...

RAMONA  
¡Hola!

FERNANDO  
¿Se pasó el enojo?

RAMONA  
(Agria.)                      Casi.

FERNANDO  
¿Y don Gil? ¿Cómo esta noche  
no está aquí acaramelándose?

RAMONA  
(Displicente.) No sé.

FERNANDO  
Pues yo sí lo sé.

RAMONA  
¡Silencio, o vuelvo a enojarme!-  
(Con reserva propia de chismosa.)  
¡Cuénteme usted de Miguel!

FERNANDO  
(Lealmente.)  
¿Miguel? ¡Tan guapo y radiante!-  
Esta tarde iba en el coche  
de la Condesa del Sauce...

RAMONA  
¡Siempre con la forastera!

FERNANDO  
(Con afecto.)  
¡Parecía un personaje!...;  
y me saludó tan fino,  
que no acerté a contestarle.-

Ahora estará en el concierto...-  
¡Y Don Gil también! (Esto último con malicia.)

RAMONA  
(¡Infame!  
¡Y me juró que no iría!)

FERNANDO  
¡Lo encontré puesto de guantes  
y corbatín de ballena!...  
(Suenan un aldabonazo.)

DOLORES  
(Que estaba a la puerta del fondo, dice a ROSA:)  
¡Ya está ahí Miguel! (Pausa.)

FERNANDO  
(Viendo que quien entra es D. GIL.)  
(¡El arcángel!)

### ESCENA III

Dichos, y DON GIL, por el foro.

(El criado le quita la capa. -DON GIL, con frac antiguo, etcétera. -Véase la nota 20.)

GIL  
Buenas noches...

DOLORES  
(Con naturalidad.) ¡Ah! No es él.

ROSA  
(A DOLORES.)  
¡Ay, qué rato nos aguarda!  
¡Defiéndelo si se tarda!

BLAS  
Señor Don Gil, ¿y Miguel?  
Esperaba a ustedes juntos...

GIL  
¿Yo con Miguel? -¡Ni a la gloria!

BLAS  
¡Bueno! Tendremos historia...

ROSA

¡Como es noche de difuntos!...

GIL

¡Sí! ¡Proteja usted al niño!

¡Cuando vengo avergonzado!...-

Para él no hay nada sagrado,

ni honra, ni ley, ni cariño...-

¡Es un hereje! ¡Es un vándalo!

BLAS

Mas ¿qué ha pasado, Don Gil?

GIL

¡Me ha llamado zascandil

en plena reunión!

RAMONA

¡Qué escándalo!-

¡Mira los inconvenientes

de ir a ciertas reuniones!...

GIL

Ramoncita..., ¡mil perdones!...

Pero mis antecedentes,

mi alta posición social,

como abogado, censor

del teatro, regidor

y miembro corresponsal

de la Academia... -¡Usted ve!

(Volviéndose a DOÑA ROSA.)

¿Quién pudiera imaginarse

que se atreviese a mofarse

de mí esa especie de... de...

¡de réprobo! ¡de pagano!...-

(Volviéndose a DON BLAS.)

Sí, señor, ¡señor Don Blas!

¡Miguel tiene a Satanás

en el cuerpo! ¡Es volteriano,

jacobino!...

BLAS

(A su mujer.) ¡Mira! ¡Mira!

ROSA

¿Él?

GIL

¡Lo que usted está oyendo!-  
Ayer le cogí leyendo  
las Ruinas de Palmira...  
Se las quise recoger,  
como censor, ¡y ese ateo  
esta noche me ha hecho un feo!...

FERNANDO

¿Qué feo? (Con sorna.) ¡Vamos a ver!

GIL

¡Nada! Estaba, hecho un poeta,  
tocando eso que ha inventado...

ROSA

¿Los vales que ha dedicado  
a don Emilio Arrieta?  
¡Son muy bonitos!

GIL

Sí, sí...-  
¡Mas yo creo al organista  
de la Colegiata, artista  
de mayor mérito! -Así  
se lo dije a la Condesa:  
la Condesa se irritó:  
gritamos: Miguel lo oyó,  
y dijo: -«Materia es esa,  
mi amigo señor don Gil,  
que usted no entiende.» -«¡Abogado  
soy!», repuse, y él, picado,  
replicó: -«¡Buen zascandil!»-  
Yo veré en el Diccionario  
lo que esta voz significa,  
y ¡ay de él si calumnia implica  
dicho tan estrafalario!

BLAS

¡Oh! ¡Descuide usted en mí!  
¿Dónde iríamos a parar?  
¡Atreverse a denostar  
a quien se respeta aquí;  
a un amigo de la casa,

al que le ha visto nacer!...-  
¡Vaya! ¡Vaya! ¡Es menester  
que yo enmiende cuanto pasa!  
Por no afligir a mi esposa,  
fui tolerante hasta hoy;  
pero ya sabrá quién soy  
ese danzante...

ROSA  
¡Blas!

BLAS  
¡Rosa!  
¡Déjame tú en mis asuntos  
siquiera por una vez!-  
Le dije: -«Ven a las diez...»

ROSA  
Como es noche de difuntos...

BLAS  
¡No le defiendas, mujer!  
¡No nos ama, pues no viene  
a alegrarse de que tiene  
padres que habrá de perder!  
Él hoy, por ese concierto.  
Nos deja huraño y esquivo...  
¡El que no me honra de vivo,  
no me llorará de muerto!

RAMONA  
¡Cabales! ¡Eso es hablar!  
¡Ese chico nos desprecia!...-  
¡A mí me ha llamado necia!

GIL  
¡Toma! ¡Y le van a matar!-  
Ya no hay en la población  
muchacho que sea su amigo.

RAMONA  
Pues las muchachas... ¡no digo!  
(DOLORES mira al techo.)

FERNANDO  
¡Ante todo la razón!

Si los mozos no le quieren,  
es porque él, con su talento,  
logra cierto valimiento,  
y ellos de envidia se mueren.  
¡Noble, valiente, arrogante,  
dádivoso... (en demasía),  
no hay en toda Andalucía  
quien se le ponga delante!...  
Y, por lo demás, si quiebra  
con solteras y casadas,  
es porque están humilladas  
al ver que no las requiebra.-  
(DOLORES a la ventana.)  
¿No es cierto que las humilla?  
(A DOÑA RAMONA.)

RAMONA  
Si es pulla..., ¡no sé por qué!  
Sin embargo, diré a usted  
que, para andar por la villa  
tratando a todos de legos,  
debía ese Barrabás  
saber un poquito más  
que tocar como los ciegos.-  
(Hace la caricatura de tocar el piano.)  
¡Comadre, usted me dispense!

GIL  
Ramoncita dice bien;  
Miguel mira con desdén  
la Fábrica...

(DOÑA RAMONA y DON GIL dicen todo esto a DOÑA ROSA. DON BLAS se pasea  
incomodado. -DOLORES se acerca al grupo de la chimenea.)

RAMONA  
¡Pues que piense  
lo que hace!

GIL  
Él dice ya  
que no ha de ser... artesano,  
y yo creo que el piano  
de comer no le dará.

DOLORES

(Con fingida naturalidad.)  
Dicen que en Madrid hay gentes  
que viven y triunfan de eso...

GIL

¡Ah! ¡En Madrid! Sí..., ¡lo confieso!-  
Mas son hombres diferentes.-  
Allí..., ¡figúrate!... Allí...,  
¡se explica! -¡Pero Miguel!  
¿Quién le ha enseñado? ¿Qué es él?-  
Allí..., ¡vaya!... -¡Pero aquí!

FERNANDO

Pues yo siempre he respetado  
su ambición... Cuando le miro,  
me pongo triste y le admiro...-  
¡Miguel es muy desgraciado!-  
Porque mucho más que el arte,  
le traen devanado el seso  
la política, el progreso,  
los asuntos de otra parte...-  
¡Con qué imperio soberano  
nos decía ayer aquí:  
«¡Yo no pienso nunca en mí!  
¡Pienso en el género humano!»-  
A la verdad, estas cosas  
no están a mi alcance; pero  
de su exaltación infiero  
que son grandes, son hermosas.  
Me pasan, pues, con Miguel  
dos rarezas que me asustan:  
que sus arranques me gustan...  
¡y me da lástima de él!-  
¡No! No vive aquí en su esfera;  
no goza en lo que gozamos;  
es de otra manera... ¡Vamos!  
¡Es como esa forastera!

RAMONA

¡Justo! ¡Como esa mujer  
que lo ha cogido en sus redes!...-  
¡Buena está!... ¡Acuérdense ustedes!...  
¡Pero ella le va a perder!-  
¡Ya se ve! ¡Como es Condesa!...  
(según dice... -¡La verdad  
la sabe Dios!) ¡Reparad

cómo sí hace caso de ésa!-  
Ella finge que se asombra  
de su genio extraordinario,  
y él, con tren de millonario,  
no la deja a sol ni a sombra.  
¡Ya inventan giras campestres,  
ya baños, ya cacerías,  
y así se pasan los días  
como dos indios silvestres!...

GIL

¡Pues, según dice el lacayo,  
ella es casada en Madrid!...

ROSA

Ya está la cena ; venid...

RAMONA

Sí, vamos: ¡yo me desmayo!

BLAS

(A DON GIL.)

Vamos, vamos a cenar...-  
Del niño... ya pensaremos...

FERNANDO

(A DOLORES.)

Aguarda: ¡quiero que hablemos!  
(Retrocede hacia el proscenio.)

ROSA

(A FERNANDO.)

¿Vas a hacerte de rogar?

FERNANDO

Es que ya he hecho colación...

ROSA

¿Y tú? (Le disgusta dejarlos solos.)

DOLORES

Yo no tengo gana.

ROSA

¡Jesús, qué chica! Mañana  
llamo al médico.

BLAS

¡Aprensión! (A su mujer.)

¡Deja! Los enamorados

ayunan para charlar...

GIL

(Sin conseguir que DOÑA RAMONA acepte su brazo.)

¡Es que comen el manjar

de los bienaventurados!

(Salen por la derecha.)

ESCENA IV

DOLORES (de pie a la chimenea) y FERNANDO

FERNANDO

(Después de alguna vacilación, dice:)

Dolores, vamos a cuentas.-

Ya lo ves... Estoy tranquilo...-

Hablemos, pues, francamente...

¡Como amigos! (Con abnegación.)

DOLORES

(Calmosa y sonriendo.) Como amigos.

FERNANDO

Quiero decir de este modo,

que, aunque por ti me desvivo,

de mi amor hoy no se trata...;

se trata de tu albedrío...

DOLORES

Bien: ¿qué ocurre?

FERNANDO

Pues ocurre...

que están los papeles listos,

y que Don Blas tiene empeño

en casarnos el domingo...

DOLORES

¿De veras? (Con calma.)

FERNANDO

Es tan de veras,

que esta tarde me lo ha dicho.

DOLORES

¿Y qué? (Con frialdad.)

FERNANDO

¡Que a mí no me basta  
que él insista en su designio...,  
ni que tú calles y aceptes...,  
ni el que llegues a cumplirlo!-  
¡Yo no puedo ser dichoso  
a costa de tu martirio!  
¡Por lo mismo que te quiero,  
quiero tu bien más que el mío...

DOLORES

¡Ah!... (Con estimación y extrañeza.)

FERNANDO

Y, pues que en mí no cifraste  
(Espiendo su rostro.)  
la gloria por que suspiro,  
no temas, prenda del alma,  
que yo me case contigo.

DOLORES

(Con cautela.)

Fernando, vamos por partes.-  
¿Si tú te has arrepentido?...

FERNANDO

¡No lo digas! -¡Yo te adoro...,  
te idolatro con delirio!...

DOLORES

¡Piénsome que te equivocas,  
y que cedes a un capricho  
del digno Don Blas, no tuyo!...-  
Procura, te lo suplico,  
nuevo plazo a nuestra boda,  
y al cabo verás tú mismo  
que no era más que obediencia...  
lo que entonces será olvido.

FERNANDO

¡Dolores, deja las chanzas!...

Mátame con tu desvío,  
si no me quieres... -¡Yo sé  
que soy de tu amor indigno!-  
Y, si me quieres y gozas  
en ocultar tu cariño,  
ocultámelo, Dolores...;  
¡pero no dudes del mío!  
¡Antes duda de que ven  
los ojos con que te miro;  
antes de que quema el fuego...,  
antes de que hiela el frío!...  
Yo te quiero... -Iba a decirte  
que te quiero desde niño...;  
mas, si bien lo reflexiono,  
¡no me acuerdo del principio!-  
¡Tan sólo sé que no guardo  
memoria de haber vivido  
sin adorarte del modo  
que te adoro y te bendigo!-  
Primero no hubo esperanza  
para mi amor... -¡Qué suplicio!-  
¡Pero, al par, cuán resignado  
miraba tu bien!...

DOLORES

(Alarmada.)      No atino...

FERNANDO

Dispensa. -De Doña Rosa  
sé que fue un sueño... -Se dijo  
que tú y Miguel os gustabais,  
y que pensabais uniros...

DOLORES

¡Miguel y yo!... ¡Qué locura!...-  
Mas ya se habrán convencido  
de que ni el uno ni el otro...

FERNANDO

¡Es verdad!..., ¡no hubo motivo!...-  
Y hoy menos, pues la Condesa  
(Observándola.)  
vemos todos que es...

DOLORES

(Sardónicamente.)      ¡Su ídolo!-

¿Quién lo duda?... (Viva transición.)  
(Con solemnidad.) En cuanto a mí...,  
voy a ser franca contigo.

FERNANDO

¡Habla!

DOLORES

Sí... Pero que nunca  
piense Don Blas que yo evito...

FERNANDO

¡Ah! ¡Cállate!

DOLORES

Bien...

FERNANDO

¡No!... ¡Habla!

DOLORES

Oye, pues tú lo has pedido.-  
Yo quiero amarte, Fernando...  
Te lo mereces; lo ansío;  
y día y noche en ti pienso,  
y «¡ámale!», al alma le grito...  
Mas, ¡ay!, ¡no siembres en ella  
del bien el precioso trigo;  
que mi alma es un desierto  
seco y desagradecido!

FERNANDO

¡No me amas!  
(Con hondo dolor y paciencia.)

DOLORES

(Compadecida.) No me entiendes...  
¡No es eso!

FERNANDO

Pues ¿qué?

DOLORES

Eso mismo...;  
pero otra cosa... -En resumen:  
yo tus virtudes estimo,

y, si te empeñas en ello,  
o se empeña mi padrino,  
mañana, esta misma noche,  
me desposaré contigo...  
¡Pero indigna de tu amor;  
que no tú indigno del mío!

FERNANDO

¡Malo! ¡Malo! -No, Dolores...  
Tú me engañas... Yo concibo  
que no me ames... -¡Lo veo!  
¡Lo lloro!... -Pero no admito  
eso de que eres ingrata  
y perversa... -¡Ni es granizo  
tu corazón, ni tus ojos  
engañaron a los míos!-  
¡Tú amas! ¡Tú sientes! ¡Tú esperas!

DOLORES

¡Calla! ¡No todo es lo mismo! (Turbada.)

FERNANDO

¡Pero amas!

DOLORES

¡Qué simpleza!

FERNANDO

¡Te has puesto encarnada?

DOLORES

El frío...

FERNANDO

A tu edad y con tus ojos,  
no hay un corazón tranquilo...;  
¡morena de veinte años,  
la que no quiere, ha querido!-  
¡Tú amas a Miguel!

DOLORES

(Terriblemente.) ¡Le odio!

FERNANDO

¡Nada! ¡Es él!

DOLORES

(Riendo convulsivamente.)

¡Vuelta al principio!

(Se oye un aldabonazo.)

FERNANDO

¡No lo niegues!

DOLORES

(Reponiéndose.) Han llamado.-

Calla.

FERNANDO

¡Callar es preciso!

ESCENA V

DICHOS y MIGUEL, de frac y corbata blanca.

MIGUEL

(A la izquierda.)

¡Quietos! ¡Quietos! -¡Qué demonio!

¡Seguid, que yo no os censuro!

-¿Conque os casáis? -¡De seguro  
que haréis un buen matrimonio!-

¡No sé por qué vacilabas!

DOLORES

(A la derecha, cogiéndose del brazo de FERNANDO y sonriéndole  
dulcemente.)

¡No estés tan serio!

FERNANDO

(En medio.)

(¡Delante de él!)

MIGUEL

Conque ¿cuándo?

(Los separa, y hace seña a FERNANDO de que quiere hablarle a solas.)

DOLORES

Me marcharé, si no acabas...

(Echando a andar.)

MIGUEL  
¿Te picas?

DOLORES  
¿Yo? -Voy adentro. (Riéndose.)

MIGUEL  
¿Y mi padre? ¿Se ha acostado?

DOLORES  
No. ¡Y está muy enfadado!  
(Sigue andando hacia el comedor.)

MIGUEL  
¡Mejor! De ese modo encuentro  
motivo para empezar  
una grave explicación...-  
(Se asoma al comedor, y dice a DOLORES:)  
Siguen cenando... -¡Chitón!...-

(A FERNANDO.)  
Primero te quiero hablar.

## ESCENA VI

MIGUEL, a la izquierda, y FERNANDO, a la derecha.

(MIGUEL le lleva del brazo al proscenio, con viveza y reserva.)

MIGUEL  
Fernando..., ¿cómo decirte  
para que me entiendas?... -¡Vamos!  
¡Yo necesito un amigo!

FERNANDO  
(Todavía preocupado.)  
Lo tienes.

MIGUEL  
¡Verdad!... Tu brazo  
llega a tiempo... -De otro modo,  
yo hubiera muerto hace un año...-

(FERNANDO, asustado, mira al comedor, recomendando a MIGUEL el sigilo.)

¡Oh! ¿Por qué no me dejaste morir?... -¡Soy más desgraciado que nunca! -Fernando, entonces, mi dolor era cansancio, fastidio, la soledad del pensamiento tirano...- ¡Hoy es la pasión, la fiebre, la impotencia!

FERNANDO  
¡Pronto y claro!  
¿Qué te sucede?

MIGUEL  
¡Si amas,  
me comprenderás, Fernando!-  
La Condesa...; ese tesoro...;  
(Júbilo en FERNANDO.)  
esa reina que idolatro,  
hallábase hace una hora,  
conmigo, junto al piano,  
mirándome..., y me decía  
con los ojos: -«¡Yo te amo!...  
»Tú eres un genio... ¡Allí está  
»Madrid...; allí los teatros...,  
»la gloria de los artistas,  
»de los vates el Parnaso,  
»del orador la tribuna!...  
»¡Ven...; sacude ese marasmo;  
»deja esa vil existencia...;  
»tiende al mundo el vuelo rauda;  
»que, si volar tú no puedes,  
»yo te llevaré en mis brazos!...»-

FERNANDO  
Y tú, ¿qué le has respondido? (Con calma.)

MIGUEL  
Yo tocaba improvisando,  
y una música de fuego  
del salón llenaba el ámbito...  
Ya no me roía el alma  
aquel dolor solitario  
que me envejeció de niño;  
que me llevaba a los campos  
a llorar y a maldecir,

y puso un día en mi mano  
la pistola del suicida...  
¡Ya era dichoso mirando  
genios, reyes, hermosuras,  
alrededor del piano!  
¡Ya me parecía el mundo  
vastísimo anfiteatro,  
hecho para verme a mí  
y a la Condesa a mi lado!

FERNANDO  
Lo de siempre.

MIGUEL  
¡Y era un sueño!

FERNANDO  
Pues ¿entonces?...

MIGUEL  
¡Insensato! (Con afecto.)  
¡No te burles!

FERNANDO  
No me burlo...  
Pero acaba pronto...

MIGUEL  
Estábamos  
todos así, cuando oímos  
el galope de un caballo  
en el patio de la casa...-  
Era un posta; era un criado  
de la Condesa. -Su esposo,  
el Conde, está agonizando  
en Madrid..., y ella esta noche  
saldrá en el correo... -«¡Vámonos!»,  
me dijeron sus miradas.  
Y yo, ¡yo, desesperado!,  
le dije: -«Elena..., te adoro...  
¡Espérame!... ¡te acompaño!»

FERNANDO  
¡Miguel!

MIGUEL

¡Y antes moriría  
que retroceder un paso!  
¡Si mi padre no me deja,  
quiere decir que me escapo,  
y si no me das dinero,  
lo juro por Dios: -¡Me mato!  
(Enciende un cigarrillo en el velón.)

FERNANDO  
(¡Y lo hará como lo dice!...-  
¡Vaya si lo hará!)

MIGUEL  
Fernando,  
no temas... -Aun entre amigos,  
el dinero es muy sagrado...-  
Hablemos... como dos hombres.-  
¿Dudas que mi padre anciano  
sucumbirá antes que yo?

FERNANDO  
¡Qué horror!..., ¡calla!

MIGUEL  
Estoy hablando...  
de negocios... ¡No deseo  
su muerte! -Es mi padre... ¡Lo amo!  
Pero la ley natural...

FERNANDO  
¡Oh! ¡Me espantan esos cálculos!

MIGUEL  
¡Porque truecas las especies!-  
Ser previsor no es ser malo.-  
Resumen: como hijo único,  
heredaré al fin y al cabo  
la Ferrería. -Tú sabes  
que detesto aquel tinglado...-  
¡Nieto de insignes varones,  
que miro en esos retratos,  
vi con disgusto a mi padre,  
de su progenie olvidado,  
trocar en bajo industrial!...

FERNANDO

¡Poco a poco! ¡No tan bajo!  
¡Preferible es fundir hierro  
a fundirse en un secano,  
como fundido se hubiera  
tu noble padre arruinado!

MIGUEL

Pues yo... ni seré fundido,  
ni fundidor: o, más claro:  
fundiré en oro la Fábrica,  
en cuanto venga a mis manos;  
y con ese oro en la Corte,  
en aquel centro encantado  
del ingenio y la justicia,  
del mérito y del aplauso,  
¡o pierdo el nombre que tengo,  
o haré prodigios, milagros!

(Asentimiento sincero de FERNANDO, que oye, con las manos a la espalda, subyugado por el brío de MIGUEL.)

Ahora bien...: tú hoy has vendido  
tus tierras a los hermanos  
Fernández, para ser socio

(FERNANDO se rasca la cabeza al notar esta transición.)

de la Fábrica...

FERNANDO

Sí... Trato...

MIGUEL

¡Perfectamente! Tratemos.

FERNANDO

¡Miguel!

(Como pensando en DON BLAS.)

MIGUEL

Soy Miguel; no el diablo.-  
Ten la bondad de callarte,  
que yo sé lo que me hago.-  
Cuenta con la Ferrería...,  
que habré de heredar...; y, en tanto,  
abóname diez mil duros

de los veinte que has cobrado.-  
(Confusión de FERNANDO.) -(Pausa.)  
¡Como verás fácilmente,  
no es préstamo; es adelanto!-  
Si muero...

FERNANDO  
¡Jesús!

MIGUEL  
(Con firmeza.) Si muero  
antes que mi padre... -¡Sandio!,  
¡no me pongas esa cara!-,  
le enseñas... -ya lo he firmado-  
este recibo (Se lo entrega.), y bien sabes  
que te pagará en el acto,  
o te instituirá heredero  
de la Fábrica.

FERNANDO  
¡Dios santo!

(No lee el papel, que tiene maquinalmente en la mano, hasta que lo rompe cuando se indica.)

¡Tú eres quien le hereda en vida  
si yo suscribo este pacto!

MIGUEL  
No vaciles... -¡Pues supongo  
que no es temor!... ¡Yo no falto  
nunca a la palabra dada!...  
¡Hijo soy de padre honrado!

FERNANDO  
¡No es eso! -¡Bien me conoces!-  
¡Más hondos son mis reparos!  
(Aparte.)  
(Dolores ama a Miguel...-  
Dirán que a Miguel le allano  
la fuga, por egoísmo...  
¡Dirán que su ausencia pago!...)

MIGUEL  
¡Mira!, no lo pienses más...-  
¡De todos modos me marchó!-

(Con tono lúgubre.)  
¡Pero el día que te cuenten  
que en Madrid se ha suicidado  
tu amigo Miguel..., no olvides  
esta escena! -Adiós, Fernando.

FERNANDO  
¡Espera! -(Pues que se marcha  
de todos modos... -¡Al vado!)-  
Miguel: ¿amas tú a Dolores?

MIGUEL  
(Realmente asombrado.)  
¿Yo?... ¿qué?...

FERNANDO  
Responde.

MIGUEL  
(Entendiéndolo todo.)            ¡Acabáramos!  
¡Tienes celos! -¿Yo querer  
a esa criatura de mármol?

FERNANDO  
(Con insistente solemnidad.)  
Miguel, Dolores te ama.

MIGUEL  
(Con mezcla de atención al incidente y a su asunto.)  
¿Qué dices? ¿Estás soñando?

FERNANDO  
(Con energía.)  
Dolores te ama, Miguel.

MIGUEL  
(Como si hablara solo.)  
¿Dolores a mí?... -¡Qué arcano!-  
¡Antes hubiera creído  
que me odiaba!...

FERNANDO  
(Valerosamente.) Yo no trato  
de casarme con Dolores.

MIGUEL

¿Cómo que no? (Extrañeza.)

FERNANDO

¡Lo he jurado!-  
Déjate, pues, de aventuras,  
y, antes de dar ese paso,  
piensa que aquí... bien podrías  
ser venturoso a su lado...

MIGUEL

¡Y con qué cara lo dices!-  
(Transición.)  
¡Me ama Dolores!... -Hermano...  
Razón de más para irme...-  
¡Qué demonio! Ni yo amo  
a Dolores, ni querría  
ser causa de vuestro llanto...

FERNANDO

¿No la amas? (Con mayor solemnidad.)  
¡Piénsalo bien!-  
¿Nunca la amarás?

MIGUEL

(Yendo resueltamente a su asunto, pero cavilando siempre.)  
¡Qué diablos  
he de quererla! -Descuida...-  
¡Más bien temo lo contrario!...  
Siempre, entre esa chica y yo,  
reinó una acritud... ¡Por algo  
se deshizo aquel proyecto  
que sabes!... -¡Nunca hemos hablado  
a derechas!... ¡Se diría  
que terror nos inspiramos!...  
¡Ella, siempre taciturna,  
y yo, siempre disgustado;  
yo le parezco un bandido...,  
y a mí ella... ¡un juez de palo!-  
Volvamos, pues, al asunto,  
si era ese solo el obstáculo.

FERNANDO

(No la quiere... ¡Y la cuitada  
lo adora!... -¡Tal vez la salvo!)

MIGUEL

Decídete...  
(Mirando a la puerta del comedor.)

FERNANDO  
¿Cuándo os vais?

MIGUEL  
La silla parte a las cuatro.

FERNANDO  
Pues voy a mi casa..., y vuelvo...-  
(Retrocediendo.)  
Serán letras contra el Banco...

MIGUEL  
¡Mejor!

FERNANDO  
Miguel: ¿y tu padre?

MIGUEL  
De convencerlo me encargo.  
Le explicaré mis proyectos...

FERNANDO  
¡Nunca les hizo gran caso!...

MIGUEL  
Porque vivís de rutinas...-  
¡Pero eres un buen muchacho!  
(Lo empuja para que salga.)

FERNANDO  
¡Gracias!... (Con amargura.)  
Voy por esas letras...

(Camina despacio y caviloso. De pronto se vuelve, rompe el papel, y lo arroja a la chimenea.)

MIGUEL  
¿Qué haces?

FERNANDO  
¡Rutinas!...

MIGUEL  
(Le abraza.) ¡Fernando!...

FERNANDO

¡Déjame! (Aparte.) (¡Por ella todo!)  
(Da un paso, y desde la mitad del teatro dice:)  
Habla a tus padres en tanto.

MIGUEL

¡Pero no sobre esa suma!... (Yendo a él.)

FERNANDO

¡Quita allá!... -¡Y eso es lo malo,  
que no se pueda decir!-

MIGUEL

¡Decirlo fuera el pecado!

(Sale FERNANDO. -MIGUEL tira del cordón de la campanilla del fondo del escenario.)

ESCENA VII

MIGUEL; luego el CRIADO

MIGUEL

¡Otra vez me da la vida!...-  
¡Lástima que quiera tanto  
a la que sólo desdenes  
podrá devolverle en pago!-  
Ya él dice que no se casa...-  
¡Procederá como un sabio!-  
¡Qué demontre de chiquilla!...-  
¿Quién se hubiera figurado...?  
(Sale el CRIADO.)

CRIADO

Señorito...

MIGUEL

Mi equipaje.-  
No te quedes corto... Marcho  
por largo tiempo. -Tres horas  
te doy.

(El CRIADO se aleja hacia el fondo.)

¡Escucha! En el acto

me vestiré de camino...-  
(Oyendo pasos a la izquierda.)  
¿Quién? (Viendo a DOLORES.)  
(¡Ah!... ¡El susodicho arcano!)

## ESCENA VIII

DOLORES, MIGUEL

(DOLORES sale del comedor, y al verse sola con MIGUEL, se detiene turbada.)

DOLORES  
¿Y Fernando?

MIGUEL  
Se marchó.  
(¡Y es guapa! -¿Le busca a él,  
o a mí?...)-¿Te vas?

DOLORES  
Sí, Miguel:  
voy a mi cuarto.

MIGUEL  
No..., no...-  
Espera. -Fernando dijo  
que volvería.

DOLORES  
(Con alegría irónica.) ¡Ah! ¿Sí?

MIGUEL  
Sí.

DOLORES  
(Con sequedad burlona.)  
Entonces... le espero allí.

MIGUEL  
¿Estás picada?

DOLORES  
¡No, hijo!  
¿Por qué?

MIGUEL

Por lo de hace poco...  
Por mi enhorabuena...

DOLORES

¿Cuándo?  
(Haciéndose la tonta.)

MIGUEL

Cuando hablabas con Fernando...

DOLORES

¡Jesús, Miguel!... ¿Estás loco?  
¿Cómo he de picarme yo  
porque te parezca bien  
un enlace que también  
tu mismo padre aplaudió?

MIGUEL

(Contrariado.)

¡Ah!... ¡Sí! (¡Pues tiene talento  
para defenderse!) -Lola,  
me alegro de hallarte sola...  
He ofrecido hace un momento  
a Fernando interceder  
por su pasión. -Él se queja  
de tu desvío...

DOLORES

Bien: deja  
la broma...

MIGUEL

Es formal, mujer.

DOLORES

¡Eh! -¿Cómo ha de ser formal,  
si te consta que le quiero?...

MIGUEL

Pero...

DOLORES

Nada más: no hay pero.-  
¿Y la Condesa? ¿Qué tal?

MIGUEL

(¡Esto es ya desafiarme!...-  
¡Pues yo he de hacer que confiese!)

DOLORES

Vamos... ¿Qué silencio es ese?

MIGUEL

¡Nada! -Es que pienso marcharme,  
y quería despedirme (Espiendo su rostro.)  
de ti.

DOLORES

(Sofocando su emoción.)

¡Vuelta a la manía!  
¡No extrañes ya que me ría!

MIGUEL

Veo con gusto que eres firme.

DOLORES

(¡Ese bueno de Fernando  
le ha dicho alguna sandez!)

MIGUEL

¡Pero mira que esta vez  
me voy de veras!

DOLORES

(Con serenidad.) ¿Y cuándo?

MIGUEL

Antes de romper el alba.

DOLORES

¿Y dinero? ¿Te lo da  
sin duda..., Fernando?

MIGUEL

¡Quiá! (Mortificado.)  
(¡La he de ver como una malva!)-  
¡Me marchó con la Condesa!

DOLORES

(Tranquila.)  
¿Dónde?

MIGUEL  
¡A Madrid!

DOLORES  
(Con burlona compasión.) ¿Y serás  
ya feliz? ¿No pensarás  
ya en matarte?...

MIGUEL  
¡Lola cesa! (Ofendido.)  
¡Deja ese tono cruel!  
¡Di que sientes mi partida!-  
Yo sé...

DOLORES  
¿Qué sabes?

MIGUEL  
(Con repentina ternura, y llevándote una mano al corazón.)  
¡Mi vida!

DOLORES  
¿Qué dices?

MIGUEL  
¿Me amas?

DOLORES  
(Con dignidad.) ¡Miguel!...  
¡Respeto a Fernando!... Yo  
soy su novia, y no te pesa;  
tú quieres a la Condesa;  
ella te ama..., ¡y se acabó!

MIGUEL  
(¡Oh! ¡Fernando me ha mentido!)

DOLORES  
(Viendo su furia.)  
(¡Todo es humo y vanidad!)

MIGUEL  
(¡Maldita curiosidad!)

DOLORES  
(¡Hola! ¡Estaba consentido!)

MIGUEL  
(Fríamente.)  
Pues bien, Dolores; adiós.

DOLORES  
(Lo mismo.)  
Adiós.

MIGUEL  
(En medio de la escena.)  
(¡Oh! ¿Por qué le he hablado?)

DOLORES  
(Sola en el proscenio.)  
(¡Qué alma tiene el desdichado!)

MIGUEL  
(¡Me he lucido, voto a bríos!)-  
(Vuelve de pronto.)  
¡Dolores, no seas así!  
Confiesa que...

DOLORES  
No lo esperes.

MIGUEL  
¡Nadie lo sabrá! -¿Me quieres?  
(Con ternura, hija del despecho.)

DOLORES  
¿Por qué? ¿Me quieres tú a mí?  
(Con frialdad.)

MIGUEL  
¡Te idolatro!

DOLORES  
¡Pobre niño!  
¡Oh, qué bien te han retratado!  
¡Para ti nada hay sagrado,  
ni honra, ni ley, ni cariño!  
Al amor y a la mujer  
con esa mentira hieres...,  
¡porque ni tú a mí me quieres,  
ni sabes lo que es querer!

MIGUEL

Dolores... (Con respeto.)

DOLORES

¡No, no me amas!

¡Ni amarme puedes! ¡Ni yo  
quiero que me ames!... -¡Oh!

¡Sólo al decirlo me infamas!

(Le vuelve la espalda, avanzando hacia la chimenea.)

MIGUEL

(Sin seguirla.)

(¡Qué acento! ¡Qué alma! ¡Qué vida!

¡Vaya si es una mujer!-

(Con amarga ironía.)

¡Y lo vengo a conocer  
la noche de mi partida!)-

(Avanza hacia la chimenea.)

Lola: te pido perdón...

(Con seriedad, y mirándola muy atentamente, como si acabara de conocerla.)

Mi broma ha sido pesada...

Tú mereces ser tratada

con más consideración...-

Antes... me engañó Fernando...

(DOLORES le mira, agradeciendo aquel tono.)

Tú me has herido además...-

(Acercándosele mucho, con admiración, y con la confianza que es natural entre ellos.)

¡Y qué ojos tienes!... ¡Estás

hecha un primor!...

(Volviendo al tono del deseo.)

DOLORES

(Impasible, burlona.) ¿Desde cuándo?

¿Desde el preciso momento

en que te marchas?

MIGUEL

¡Ahí

verás mi desdicha! -¡Sí!

He pasado..., y me arrepiento...,

veinte años en tu presencia

sin comprenderte jamás...

DOLORES

¡Es claro! ¡Y ahora te vas...  
a hacer de ello penitencia!...

MIGUEL

¡Cuenta con que volveré!

DOLORES

(Sonríe tristemente.)  
¡Bien! Pero, en tanto, no olvides...  
que te aguardan... (Le vuelve la espalda.)

MIGUEL

(Muy apurado ante la idea de no marcharse.)  
¿Qué me pides?

DOLORES

¡No te asustes!... -¡Márchate! (Sin mirarlo.)

MIGUEL

¡No es por ella, vive Dios!-  
¡No busco amor!... ¡Busco fama!  
¡La gloria es la que me llama,  
y voy de la gloria en pos!-  
Pero ¡aguárdame! Y un día,  
si renunciáis a esa boda,  
¡tuya será mi alma toda,  
tuya sólo, vida mía!  
¡Déjame, sí, que, al través  
del mundo, siga mi estrella...;  
que, en guerra o en paz con ella,  
vendré a morir a tus pies!

DOLORES

(Con amargura.)  
¡A mis pies!... -¿Me odias acaso,  
Miguel, pues que, sin pasión  
tratas, por loca ambición,  
de deshojarme a tu paso?  
Ni ¿cómo amarme podrías,  
si en nada nos parecemos  
y están en los dos extremos  
tus ideas y las mías?  
Tú amas la gran sociedad,

la fama, el mundo, el ruido...  
Yo amo la paz y el olvido  
de mi quieta soledad.  
Lo que llaman tu talento,  
para mí es tu mayor falta...  
¡Tu cabeza está muy alta,  
y yo no vivo en el viento!  
¡Si te quisiera, tendría  
celos... hasta de tu nombre...,  
y al mundo su grande hombre  
celosa le robaría!...  
Y tú a vegetar aquí  
no pudieras resignarte,  
sin luz, sin gloria, sin arte...,  
¡con una mujer así!-  
(Movimiento de disgusto de MIGUEL.)  
¿Lo ves como no me quieres? -  
¿Cómo entendernos los dos,  
yo, así..., a la buena de Dios,  
y tú, que tan grande eres?

MIGUEL

¡Lola! ¡Te burlas de mí!  
¡Pronto te has hecho coqueta!...-  
¡Nos amamos!

DOLORES

¡Qué poeta!  
¡Qué loco!

MIGUEL

¡Tú me amas, sí!

DOLORES

¡No es verdad! -Mas, si te amara,  
(Con resolución.)  
¡tras esta conversación,  
me arrancara el corazón,  
o de él tu amor arrancara!  
(Aparece DON BLAS en la puerta del comedor.)  
¡Que no es noble proceder  
venir a mí a declararte  
la víspera de marcharte  
en brazos de otra mujer!

MIGUEL

Escúchame...

DOLORES

¡Basta! -Yo  
tengo novio, y no te pesa;  
tú quieres a la Condesa;  
ella te ama..., ¡y se acabó!

(Echa a andar; MIGUEL va a seguirla, y se encuentra cara a cara con su padre.)

ESCENA IX

Dichos y DON BLAS

(MIGUEL, a la izquierda. DON BLAS, en medio. DOLORES, a la derecha.)

MIGUEL

¡Mi padre!

BLAS

¡Así no lo fuera!  
¡Odiarte pudiera así!-  
¡Ni ella está libre de ti!...-  
Miguel, eres una fiera.  
Lo que acabo de escuchar  
me da bien claro a entender  
que has nacido para ser  
el demonio de mi hogar.-  
(Coge a DOLORES de la mano, y se la pone delante.)  
Sus padres me la legaron,  
y afanado la crié,  
y ni aun así les pagué  
la merced que me otorgaron.  
Hubiera sido tu esposa...;  
mas tú, que al bien no naciste,  
jamás atención pusiste  
en flor tan pura y hermosa.  
De uno en otro amor liviano  
discurrió tu planta impía,  
mientras que aquí me pedía  
un hombre de bien su mano.  
¡Felices merecen ser,  
y hacerlos felices quiero!...  
¡Se aman!

MIGUEL

¡Se aman! (Mirando a DOLORES.)

DOLORES

(A DON BLAS, confusa.)

Pero...

BLAS

No le defiendas, mujer.-

(A MIGUEL.)

¡Ven! ¡Requírela de amores!

¡Hazla también desgraciada!

Dile...

MIGUEL

(Con altanería.) ¡Yo no diré nada!

BLAS

¡Hola!... -Déjanos, Dolores.

(DOLORES entra en el comedor.)

ESCENA X

DON BLAS y MIGUEL

(Pausa.) (DON BLAS hace un penoso esfuerzo, y se dirige dulcemente a MIGUEL, sin moverse.)

BLAS

¡Oh!..., no armes el entrecejo  
con insolente desvío...

¡Válgame Dios, hijo mío,  
cuánto afliges a este viejo!

¡Quién lo dijera otros días,  
cuando, tierno y dulce niño,  
fuerza, consejo y cariño  
a tu padre le pedías!

¡Cuando más débil que yo,  
y también más ignorante,  
no sabías lo bastante  
para despreciarme!...

MIGUEL

(Que no contaba con aquella blandura.)

(¡Oh!...)

BLAS

¡Ven!..., y, al hallarme enojado,  
desarma mi justa ira...  
¡No la desafíes!... ¡Mira,  
Miguel, que estoy humillado!-  
No me ames, aunque muera;  
no admires, como otras veces,  
lo que hoy llamas mis chocheos;  
pero ¡témeme siquiera!

MIGUEL

(Confundido.)  
¡Hable usted!...

BLAS

Sufro, hijo mío,  
el pesar y la zozobra  
del que consagra a una obra  
su inteligencia y su brío,  
su esperanza y su ventura,  
toda su vida y su amor...,  
y se encuentra a lo mejor  
descontento de su hechura.

MIGUEL

¿Qué más? (Impaciente.)

BLAS

(Dominándose.) ¡Por última vez  
diré más!... -Demos que no eres  
mi hijo, pues serlo no quieres  
en tu insensata altivez...-  
Miguel: ¿quieres ser mi amigo?  
¿Quieres ser mi hermano?

MIGUEL

(Conmovido y confuso.) Quiero...

BLAS

¿Quieres ser mi compañero  
y vivir siempre conmigo?

MIGUEL

¿Qué me piensa proponer? (Asustado.)

BLAS

Que dejes ya tu manía,  
y entres en la Ferrería  
a ganar para comer;  
que de mis hombros, cansados  
de trabajar por criarte,  
quites, al menos en parte,  
el peso de los cuidados;  
que pienses que he de morir,  
y que tu madre, ya anciana,  
quedará sola mañana  
enfrente del porvenir...-  
Esto, Miguel... -sin que llores...,  
pues te ruego, y no te obligo...-  
esto te pide un amigo...  
que te ha hecho algunos favores.

MIGUEL

(Limpiándose las lágrimas impacientemente.)  
¡Oh padre!... ¿Por qué nací?-  
¡Si es un favor la existencia...,  
gracias!...

BLAS

(Tranquilamente.) Esa irreverencia,  
Miguel..., es propia de ti.

MIGUEL

Padre... ¡Soy tan desgraciado!...  
Yo conozco la virtud,  
comprendo mi ingratitud,  
sé que soy un descastado;  
me aborrezco, me maldigo  
y me quisiera matar...;  
¡pero no puedo agradar  
a mi padre ni a mi amigo!

BLAS

No quieres: no es que no puedes.

MIGUEL

¡Es que no puedo!... ¡Es que el alma  
se aniquila en esta calma!...-  
¿Por qué no soy como ustedes?-  
Si jamás hablo en la mesa,  
si me ven muy poco..., ¡ay!, es

porque su amor, su interés,  
su vista..., ¡todo me pesa!-  
¡Salgo al campo.... y ya les quiero:  
me ausento..., y más les adoro:  
vengo..., y me enojan, y lloro,  
y me consumo, y me muero!-  
La casa odio en que nací,  
el pueblo en que me crié,  
la gente que aquí traté,  
los años que pasé aquí...  
Creo a veces que no he nacido...;  
a veces que he muerto ya...  
¡Y es que muerta el alma está  
para el placer conocido!  
¡Es que mi anhelo vehemente  
no cabe en esta prisión,  
y aire pide el corazón,  
que se asfixia en este ambiente!-  
Cuando, al trasponer el día,  
veo los últimos reflejos  
del crepúsculo, a lo lejos,  
sobre la tierra sombría...,  
«Allí (digo) hay otros hombres...,  
»otro mundo..., otros placeres...»,  
y finjo ideales seres,  
historias, sitios y nombres.  
¡Peligros, dolores, gozo...,  
teatros..., luces..., estruendo...,  
todo, todo lo estoy viendo  
desde oscuro calabozo!...  
Y esas creaciones me llaman,  
o con desprecio me miran...-  
¡Hay hombres que no me admiran!  
¡Mujeres que no me aman!-  
Si do acaba el horizonte  
vuestro mundo acaba..., ¡allí  
principia mi mundo! -¡Sí!  
Tras un monte hay otro monte;  
y treparlos, y ganarse  
gloria, y fama, y porvenir...,  
¡eso, padre, eso es vivir;  
vivir... e inmortalizarse!-  
(DON BLAS le oye asustado.)  
Proporcionado a la vida  
hizo este planeta Dios,  
y breve espacio a los dos

dio para verse de huida...  
¿Qué diré, pues, del que encierra  
en un rincón vida y nombre?...-  
¡Sin que la reduzca el hombre,  
harto mezquina es la tierra!

BLAS

¡Calla..., o creeré que te agita  
un espíritu infernal!...-  
¡Oh! ¡Sí!...; tú nos quieres mal,  
y es tu conciencia quien grita.  
Desde que osaste, Miguel,  
creerte más grande que yo,  
pecaste como pecó  
al rebelarse Luzbel.  
Lo que tú llamas deseo,  
el cielo estima pecado...  
Tú te dices desgraciado,  
y el Señor te juzga reo.-  
(MIGUEL se encoge levemente de hombros.)  
¿Te ríes?... ¡Ya se me alcanza  
por qué! ¡No crees en el Cielo!...-  
¡Necio, que pide consuelo  
cuando no tiene esperanza!

MIGUEL

¡Sí la tengo!... ¡Noble, inmensa,  
hija de un afán profundo,  
cifrado en el bien del mundo,  
y en su amor por recompensa!  
La anterior generación,  
apegada a las ruinas,  
aún se goza en las rutinas  
del miedo y la desunión...  
¡Pero hoy de fraternidad  
todo vive ya en el nombre!...  
¡Porque el hombre no es el hombre;  
el hombre es la humanidad!

BLAS

¡Me asustas! Así, mañana  
no habrá familias...

MIGUEL

¡Sí habrá!  
Pero una sola..., ¡y será

la grande familia humana!

BLAS

¡La familia humana!... -¡Oh gloria!  
¡Ya sé que vive en la tierra,  
y en los partes de la guerra  
leí esta tarde su historia!  
¡La familia humana!... ¡En pos  
de ella la vuestra dejáis,  
y una sociedad formáis  
huérfana de padre y Dios!

MIGUEL

¿Qué sabe usted dónde van  
siglos y generaciones?-  
¡Ya no hay castas ni naciones  
en la familia de Adán!  
¡Ya no oculta el Océano  
mundos a nuestra ignorancia,  
ni espantable la distancia  
divide al género humano!  
¡Ya no hay fronteras, ni mares;  
ni se huyen cristiano y moro;  
que, en pos de gloria y de oro,  
todos confunden sus lares!...  
Y, mientras así se agita  
la Industria en tan noble guerra,  
y gira en torno a la tierra  
el Arte cosmopolita,  
¿he de limitar mi gloria  
a dar un giro diario  
en torno de un campanario,  
como una mula de noria?  
¿Puede usted robar al Arte  
la afición con que he nacido,  
y enterrar en el olvido  
lo que ya es de todos parte?...-  
¡Oh! ¡Morir antes consiento!

BLAS

¡Alma desagradecida!

MIGUEL

¡Si usted me ha dado la vida,  
Dios me ha dado mi talento!-  
Por tanto, yo le suplico..., (Frialdad cortés.)

le venía a suplicar...  
que me permita marchar...

BLAS  
(Retrocediendo espantado.)  
¿Adónde? -¡No me lo explico!

MIGUEL  
Antes del amanecer...,  
a Madrid. -Tengo dinero...-  
De modo, padre, que espero...

BLAS  
¿Marcharte?... -¡No puede ser!  
(Con imperio.)

MIGUEL  
Piénselo... (Con falsa humildad.)

BLAS  
Ya lo he pensado.

MIGUEL  
¡Mire que lo he prometido!

BLAS  
(Con odio.)  
¿A esa mujer?

MIGUEL  
(Con insistencia.) A ella ha sido.

BLAS  
¡Planes de un desvergonzado!

MIGUEL  
Llámele usted como quiera...  
¡Ello es que me muero aquí!-  
¿Qué hacer?

BLAS  
¡Someterte a mí!

MIGUEL  
¡Eso es decir que me muera!

BLAS

¿Me he muerto yo?

MIGUEL

¿Y es igual  
su mundo de usted al mío?...  
¡el de usted, antro sombrío!...  
¡el mío, luz inmortal!...

BLAS

¡Calla! (Con tedio y furor.)

MIGUEL

Es...

BLAS

¡Que calles! -Ya oí  
lo bastante... -Yo no entiendo  
(Con amargura.)  
de arte y gloria; mas comprendo  
que eres un malvado...  
(Gesto airado de MIGUEL.)  
¡Sí!  
¡Eres un ingrato! ¡Eres  
un mal hijo!... Divertirte,  
correr, triunfar y lucirte  
con mi sudor... ¡Eso quieres!-  
Pues te engañas. -Desde hoy  
harás lo que yo te mande...:  
que si naciste hombre grande...  
yo, que tan pequeño soy,  
debo a la naturaleza  
y a Dios el mandar en ti.

MIGUEL

¡Mandar!

BLAS

¡Eso dije, sí!-  
¡O soy o no soy cabeza  
de la familia!

MIGUEL

(Sardónicamente.) ¡De fijo  
saldrá usted, al fin y al cabo,  
con que un hijo es un esclavo!...-

Pues bien: ¡no quiero ser hijo!  
(Saluda, y da un paso atrás.)

BLAS  
(Soberbio.)  
¡A lo menos, piense usted  
que soy amo de mi casa!...

MIGUEL  
Pues yo a mi soldada escasa  
renuncio... -No comeré.-  
Que amor tan utilitario  
como el de usted, padre mío,  
mata mi libre albedrío  
y se convierte en salario.  
(Nuevo reverente saludo, sin alejarse.)

BLAS  
¡Monstruo! ¿Por qué te di vida?

MIGUEL  
Usted lo sabrá. (Fríamente.)

BLAS  
¿Por qué  
te dirigí, te crié,  
te di alimento y guarida?

MIGUEL  
Dios lo dispuso. (Sarcásticamente.)

BLAS  
¡A los dos  
nos hiera tu desacato!...  
¡Siempre es con su padre ingrato  
el que es ingrato con Dios!

MIGUEL  
(Cogiendo el sombrero, y como hablando consigo.)  
¡Basta!

BLAS  
¡Sí! ¡Que allá en los cielos  
mi padre tiembla al oírte,  
y saltan a maldecirte  
las sombras de tus abuelos!

(Señala a los retratos.)

MIGUEL

Me voy...

(Como brindándose a alguna demostración de despedida.)

BLAS

¡No cuentes conmigo!

(Volviéndole la espalda.)

MIGUEL

(Saludando profundamente.)

¡Me basto yo solo!

(Saluda otra vez, y echa a andar.)

BLAS

(Muy herido.) ¡Espera!

(Desde en medio del teatro.)

¡Piensa siempre y dondequiera,

Miguel..., que... no te bendigo!

(Diríjese al comedor, dando con toda la familia, que sale atraída por las últimas voces de

DON

BLAS.)

ESCENA XI

Dichos, DOÑA ROSA, DOLORES, DON GIL y DOÑA RAMONA

ROSA

Blas... ¿qué es esto?

BLAS

(Abrazándola.) ¡Rosa mía!

¡No nos ama!... ¡Huyamos de él!

MIGUEL

¡Yo soy quien huye!... (Con resolución.)

ROSA

(Yendo a sus brazos.) ¡Miguel!

MIGUEL

¡Madre! (¡Otra nueva agonía!)

ROSA

¡Hijo del alma! ¿Te vas?  
(Deteniéndole, abrazada a él.)

GIL

¡Mira a estos dos pobres viejos,  
hijo ingrato!

MIGUEL

(Furioso.) ¿Son consejos,  
o insultos?

RAMONA

(Retrocediendo y tirando de DON GIL.)  
¡Oh! ¡Satanás!

MIGUEL

¡Cuidado conmigo! -Madre...  
¡Todos me insultan!... ¡Y a fe  
que a nadie toleraré  
lo que toleré a mi padre!

RAMONA

Huyamos de este furioso.

BLAS

(Abrazando a DOLORES, que le contiene y le trae al proscenio.)  
¡Tú sí que eres hija mía!

ROSA

(A MIGUEL, que insiste en irse.)  
¡Ven, por la Virgen María!

GIL

(Parapetado detrás de DOÑA RAMONA.)  
¡Deje usted a ese orgulloso  
que se vaya a mendigar!

MIGUEL

¡Cállese el viejo ignorante,  
oráculo petulante  
de los necios del lugar!  
(Tratando de soltarse de su madre.)

GIL

¿A mí?

(Enseñándole el puño detrás de DOÑA RAMONA.)

MIGUEL

¡Sí!

(Se suelta y va hacia DON GIL.)

BLAS

(Desprendiéndose de DOLORES.)

¡Deja le mato!

(Coge una silla para acometerle.)

MIGUEL

(Poniéndose delante.)

¡Máteme usted!

ROSA

¡Blas!

TODOS

¡Don Blas!

(Le cercan, le quitan la silla y se lo llevan por la derecha DOÑA ROSA, DON GIL y DOÑA RAMONA.)

BLAS

(Desde la puerta del comedor.)

¡Oh! ¡Para siempre jamás

te desconozco, hijo ingrato! (Se lo llevan.)

ESCENA XII

DOLORES, MIGUEL, y luego FERNANDO

(DOLORES queda a la puerta del comedor, inmóvil, con la cabeza baja. -MIGUEL anonadado.

-Cuando el silencio le advierte que se fueron todos, da una sacudida y exclama:)

MIGUEL

¡Ya soy libre!... -(Pensando en la anterior escena.)

¡Trance fiero!

(Repara en DOLORES al echar a andar.)

(¿Y esta Dolores, qué aguarda?...-

(Retrocede al proscenio, fingiendo no haberla visto y creyendo que se retirará ella antes.  
Lucha allí  
con sus ideas, y exclama de pronto:)

¡A Madrid!... -¡Cuánto se tarda  
Fernando con el dinero!

DOLORES

(Avanza por delante de la chimenea, mientras que MIGUEL mira,  
de intento, a la izquierda y al fondo; pero nunca a la derecha, para  
no ver a DOLORES.)

(¡No me mira!... -¡Es indudable!  
¡Nos abandona!)

FERNANDO

(Apareciendo al fondo, y parándose.)  
Heme aquí.

MIGUEL

(Yendo a él, y tapándolo con su cuerpo, para que DOLORES no vea  
que recibe las letras que FERNANDO saca entonces del bolsillo.)

¡Trae!... -¡Silencio! (Por DOLORES.)  
Adiós...

FERNANDO

(Extrañando la frialdad y enojo de MIGUEL.)  
¿Así?

MIGUEL

(Volviendo al proscenio muy turbado, y casi sin mirarla.)  
Adiós..., Lola...

DOLORES

(Volviéndole la espalda.) (¡Miserable!)

MIGUEL

(Aturdido.)  
¡Sed muy dichosos los dos!...

(FERNANDO se acerca a DOLORES, la cual se apoya en su brazo.)

FERNANDO

(A DOLORES.)  
Dime...

MIGUEL

(Los mira unidos y siente envidia; pero se rehace y exclama:)

(¡El mundo entero es mío!)-

Lola... -Fernando... -¡Qué frío!-

(DOLORES no le da la mano. -FERNANDO se la da con disgusto, al ver la actitud de DOLORES.)

Padre... Madre... ¡Adiós! ¡Adiós!

(Mirando al comedor, y despidiéndose, a falta de ellos, de los muebles, cuadros, etc., por los cuales pasea la vista. -Sale.)

DOLORES

¡Deténle! (Sin poder contenerse.)

(FERNANDO no obedece, y la suelta, mirándola con severidad. -DOLORES se dirige hacia el comedor, gritando:)

¡Madre! ¡se va!

(Da un grito agudo. -FERNANDO corre hacia ella, y la recoge en sus brazos desmayada.)

ESCENA XIII

Dichos, DOÑA ROSA, DON BLAS, DOÑA RAMONA y DON GIL

(Todos acuden al grito de LOLA.)

GIL Y

RAMONA

¿Qué?

BLAS

(Viéndola desmayada.)

¡Dolores!

ROSA

(A FERNANDO con angustia.)

¿Y Miguel?

FERNANDO

Partió... (Muy enojado.)

ROSA

(Echándose en brazos de DOÑA RAMONA.)

¡Dios vaya con él!

BLAS

¡No!... -¡Sí, que es huérfano ya!

FIN DEL ACTO PRIMERO

ACTO SEGUNDO

Patio de casa andaluza, con macetas, etc., donde no estorben. -A la izquierda del espectador un arco y el primer peldaño de una ancha escalera. -Allá, en el mismo lado, puerta de una sala baja. -A la derecha, en segundo término, puerta del despacho de DON BLAS. -(Si hay jaulas, que no tengan pájaros, para que no canten.) -En el fondo, en medio, gran salida al portal, con cancela de hierro, cuya parte céntrica se abre y se cierra. -Más allá se ve la calle. -A la izquierda, la mesa que había en el propio lado en el salón del acto primero. -Las mismas sillas junto a las paredes. -El sillón de DON BLAS a la derecha del proscenio, y otro mueble grande. -(Hay toldo.)

ESCENA I

DOLORES y FERNANDO

(DOLORES está sentada junto a la mesa, bordando, con los pies en los palos de una silla de altura tan regular como la que ella ocupa. -FERNANDO sale del despacho.)

FERNANDO

(¡Ah! ¡Dolores!)

DOLORES

(¡Ah! ¡Fernando!)

FERNANDO

¿Sola?

DOLORES

Sí...

FERNANDO

¿No duermes siesta?

DOLORES

No tengo sueño.

FERNANDO

¿Hace mucho  
que estás?...

DOLORES

A las tres y media  
bajé...

FERNANDO

¡Bah! ¡Y yo sin saberlo!  
No bien comí, a toda prisa  
me vine..., y desde las dos  
estoy en el despacho... -¡Buena  
me la he dado de papeles!

DOLORES

Hoy ha sido tu tarea  
de otra clase...

FERNANDO

Sí. Es domingo...  
Dejé cerrada la puerta  
de la Fábrica, y me dije:  
«Aprovecharé la fiesta,  
yendo esta tarde a la villa...»;  
¿a qué dirás?

DOLORES

(Con intención.) ¿A ver cuentas?

FERNANDO

No tal... -Yo nunca las miro...-  
Don Blas se encarga de hacerlas...-  
Mi único oficio es el hierro...

DOLORES

¡Bien se te conoce a legua!

FERNANDO

(¡Ya principia!) -Los papeles  
vine a estudiar de tu herencia...

DOLORES

(Con melancolía.)

¡Ah, sí...; lo de Buenos Aires!

FERNANDO

Ya todos los tengo en regla...,  
y tu derecho ha ganado  
en claridad... -Si pudiera  
marchar yo, con los poderes  
que habéis hecho en favor de esa  
persona amiga del Cónsul...,  
¡cátate rica!

DOLORES

¡Opulenta! (Con dulce broma.)  
¡Sobre todo, si te ahogabas  
como mi padre! -Desecha  
tal propósito... -Tu vida  
vale más que mis riquezas.

FERNANDO

(¡Segunda pulla!) -¿Qué haces?

DOLORES

¡Nada!... No mires...  
(Retirando el bastidor.)

FERNANDO

¡Bah!..., deja...

DOLORES

¡Cuando esté ya concluida!...

FERNANDO

¡Ah! Bordas una pechera... (Triste.)  
¿Es para Don Blas?

DOLORES

¡No, tonto,  
que es para ti!

FERNANDO

¡Siempre buena!  
¡Siempre!... (Se turba.)

DOLORES

¡Mire usted quién habla!

FERNANDO

¿A qué viene esta fineza?

DOLORES

¡Bien! ¡La desairas!

FERNANDO

No, hija;

que la estimo muy de veras,

y la... -¡Hoy hace un bochorno

terrible!... ¡Va a haber tormenta!-

Mas lo mejor olvidaba...-

Dolores... Me da vergüenza...

DOLORES

¿De qué?

FERNANDO

De que mis fondos,

por la presente, no llegan...

DOLORES

Bien..., bien... (Confusa.)

FERNANDO

¡Vaya!... No te apures...

DOLORES

Me apuro por si mi herencia...

FERNANDO

¿Qué? ¿Que no me pagarías?-

¡Como si algo me debieras!-

Diez y seis onzas de oro

te doy aquí... -Yo las treinta

quisiera darte...; mas, hija,

no podrá ser hasta ferias.-

(La echa un paquete en la falda, y para cambiar la conversación se pone a mirar a lo alto de las paredes, y dice:)

¡Mira!..., ¡mira qué hambre tienen

las golondrinas! ¡Qué gresca!

¡Y todo porque la madre  
vuelve ya con la merienda!-  
(Nueva transición, y acercándose a DOLORES.)  
¡Pues sí! Tu derecho es claro.  
No hay más que marchar a América;  
cotejar copias y títulos;  
echar mano al que detenta  
tus créditos y tus fincas;  
venderlo todo..., ¡y de vuelta!-  
Si quieres...

DOLORES  
¡Te lo prohíbo!  
¡Ya iré yo... cuando Dios quiera!...  
(Riéndose.)

FERNANDO  
(Echa a andar despacio, diciéndose;)  
(Pues, señor, quedaré limpio...,  
(Tocándose al bolsillo.)  
¡más limpio que una patena!)

DOLORES  
(Soltando el bastidor, y con gravedad.)  
Oye.

FERNANDO  
¿Qué? (Llegó la crisis.)

DOLORES  
Siéntate aquí...  
(Le señala la silla en que tiene los pies.)

FERNANDO  
(Señalando arriba, y defendiéndose de su júbilo.)  
¿Y si despiertan?...

DOLORES  
¡Siéntate! -Tú me aborreces.

FERNANDO  
¿Yo?

DOLORES  
No..., no... -Tú me desprecias.

FERNANDO

¡Lola!

DOLORES

Sí...; yo soy muy mala  
contigo...

FERNANDO

¿Tú?... -¡Qué ocurrencia!  
¡Vamos!... Borda... -Quiero verte.

DOLORES

No: respóndeme. -¿Qué piensas  
que hago yo con estas sumas  
que me das?

FERNANDO

¡Lo que tú quieras!-  
¡Yo no sé!

DOLORES

Mientes. -¿Qué hago?

FERNANDO

Socorrer pobres... -¡No vuelvas  
a las andadas!... Tú crees  
que yo sigo con aquellas  
necesades; que estoy triste  
y ofendido...

DOLORES

¡Justo!

FERNANDO

¡Mera  
tontería!

DOLORES

¡Y con favores  
de mi ingratitud te vengas!

FERNANDO

¡Dale! ¡No sé ya qué hacerme  
para que... -Desde la escena  
de marras, ¿he vuelto a hablarte  
sobre la antigua contienda?-

¿No me paso allá en la Fábrica,  
solo..., semanas enteras?

DOLORES

Nada has dicho; pero a mí  
me lo dice mi conciencia.-  
Si en la Fábrica trabajas  
tanto, que sobre ti llevas  
el peso de esta familia,  
es por mí; por la promesa  
que te hicieron de mi mano...,  
a instancia tuya... -¿Lo niegas?

FERNANDO

No lo niego... Pero entonces  
yo ignoraba la existencia  
de otro amor...

DOLORES

Que tú has soñado...

FERNANDO

No: que tú sientes. -¡Recuerda  
lo que pasó aquella noche  
al irse Miguel!... -Mas sea  
lo que fuere; suponiendo  
que ya le olvidaste, a fuerza  
de desengaños... -¡Sé franca!  
¿Sientes que yo no te quiera?

DOLORES

Si no me quieres, ¿qué importa  
que lo sienta o no lo sienta?

FERNANDO

¡Toma!...

DOLORES

¡Cómo me calumnias!-  
¡Pobre Fernando!  
(Con hidalguía. -Vuelve a coger el bordado.)

FERNANDO

(Incrédulo.)           ¿Son quejas?

DOLORES

No: es que siento que me odies  
al dejar de amarme...

FERNANDO

¡Terca!  
¡Tendré que estallar! -¡Yo odiarte!...-  
Pues sí... (¡Estoy tan cerca de ella!)  
(Retira algo la silla.)

DOLORES

(¡Aún está muerto por mí!)

FERNANDO

(¡Aún por Miguel está muerta!)

DOLORES

Vamos..., ¿qué ibas a decirme? (Con gracia.)

FERNANDO

(Triste y digno.)  
Que amar puedes a quien quieras...,  
que tu ventura me basta...  
(¿Por qué me senté tan cerca?)

DOLORES

¿Y Don Blas? ¿Qué dice ahora  
de esta indefinida tregua?

FERNANDO

Don Blas..., como ignora aquello...-  
(Mohín de DOLORES.)  
¡hazte cargo! -toma a ofensa  
la cosa... -Pero es conmigo.

DOLORES

No me maravilla... Él cuenta  
con que yo... (Hipocresía.)

FERNANDO

Acaba la frase.

DOLORES

Diré amén...

FERNANDO

¿Por obediencia? (Resignado.)

DOLORES

(Impaciente.)

¡No me hostigues a preguntas!-

¡Figúrate las respuestas!

Y sabe, de hoy para siempre,  
que yo, de cualquier manera...,  
me tendré por venturosa,  
con tal que tú no padezcas.

FERNANDO

¡Dolores, este es el cuento  
de nunca acabar!

DOLORES

¡Paciencia!...-

¡La culpa es de que hay celosos!

FERNANDO

¡La culpa es de que eres hembra!  
(Voces y gritos en la escalera.)

DOLORES

¡Retírate!... -¡Don Blas baja!

FERNANDO

(¡El demonio que la entienda!)  
(Entra en el despacho.)

ESCENA II

DON BLAS, DOÑA ROSA y DOLORES (bordando).

ROSA

¡Te digo... (Dentro, en la escalera.)

BLAS

¡No me lo niegues!

(Bajan a la escena.)

ROSA

¡Blas, por Dios!

BLAS

¡Y por los Santos!

¡Como ese collar vendiste,

venderás hasta los clavos,  
y pediremos limosna  
para que él goce entretanto!-  
¿Te figuras que yo ignoro  
lo que en casa está pasando? -  
¿Qué ha sido de tus diamantes?  
¿Qué de tus perlas en ramos?  
¿Qué de tus grandes ahorros?  
¿Y qué, en fin, de tanto y tanto  
dinero como me pides  
y te doy hace dos años  
sin preguntarte el objeto?

ROSA

¡Bien! ¡Todo se lo he mandado!-  
¡Y he dispuesto de lo mío;  
que para eso me dotaron  
mis padres, que de Dios gocen!-  
¿De qué te quejas, avaro? -  
¡Es mi hijo!

BLAS

Pero...

ROSA

¡Es mi hijo!...  
Y no quiero... -¡de pensarlo  
me vuelvo loca!- que pase  
ningún apuro.

BLAS

¡Buen pago  
te da el niño!... ¡Carta suya  
no has tenido desde Marzo!

ROSA

¿Qué será de él?

BLAS

¡Divirtiéndose  
estará! ¿No me has contado  
varias veces que era rico;  
que hacían en los teatros  
sus óperas; que el Gobierno  
le nombraba diputado;  
que iba en coche, y que tenía

tres periódicos?... -¡Yo extraño  
que, no obstante, me arruines  
por ayudarlo!...

ROSA

¡Lo raro  
sería que no lo hiciera!

BLAS

¡Perfectamente! -Entretanto,  
yo sé el abismo sin fondo  
que hay abierto ante mis pasos.-  
El mismo Fernando ignora  
de mis cuentas el estado...;  
¡pero a los dos os advierto  
que se aproxima el naufragio!...-  
¡Cuando la nave se hunda,  
cuando vengan a embargarnos,  
cuando al hospicio nos lleven...,  
no os quejéis del pobre anciano!  
¡Quejaos de aquel que me acosa,  
en vez de prestarme amparo!

ROSA

(Muy dulce.)

¿Qué sabemos si muy pronto  
no tocará el desengaño,  
y amante vendrá en tu auxilio?

BLAS

¡No le esperes!

ROSA

¡Yo le aguardo!-  
¡Anoche, sin ir más lejos,  
soñé que entraba!... -¡Tan guapo!  
¡Tan arrepentido!

BLAS

¡Es tarde!

ROSA

¡Nunca lo es en estos casos!  
¿Ignoras tú que en la Biblia  
cuenta yo no sé qué Santo  
la historia de un Hijo pródigo

que al volver fue perdonado?

BLAS

¡Ya!... ¡Pero el nuestro es peor!

ROSA

¡Peor... con veintidós años!

BLAS

¡Para arruinarme y perderme  
nació viejo el insensato!-  
¿Recuerdas, mujer, recuerdas  
cómo, cuando era muchacho,  
bendecíamos al Cielo  
que nos le diera tan sabio,  
tan grande, tan decidido?-  
«¡Fuerte será nuestro báculo!»  
(decíamos). Pero ¡ay, triste!,  
¡que ha sabido demasiado  
para tener corazón  
y sentimientos humanos!

ROSA

¡Hombre!..., ¡por Dios!

BLAS

¡No disculpes  
un proceder tan ingrato!-  
Cuando él era débil niño,  
yo le llevé de la mano...,  
¡y hoy que soy débil y viejo,  
no me presenta su brazo!

(Aparecen del brazo en el portal DON GIL y DOÑA RAMONA.)

DOLORES

(Desde su silla, con presteza.)  
¡Don Gil y Doña Ramona!...

ROSA

(Con alegría.)  
(¡Qué oportunos!)  
(A DON BLAS.) ¡Calla!

BLAS

¡Callo!

¡Pero ya hablarán los hechos...  
y oirán los sordos al cabo!...

### ESCENA III

Dichos, DON GIL y DOÑA RAMONA, del brazo, con lujo veraniego, pero algo ridículos.

GIL Y RAMONA  
¡Buenas tardes!  
(Las señoras salen a recibirlos.)

LOS DEMÁS  
¡Buenas tardes!

RAMONA  
¿Qué tal?

ROSA  
Pasando. -¿Y usted?

GIL  
Don Blas: una palabrita...  
(Reservada...) (Le señala al despacho.)

BLAS  
(Azorado.) Mejor es  
(Reservado a DON GIL.)  
entonces, no ir al despacho,  
pues Fernando se halla en él.-  
Hablaemos allá fuera...  
(Señalando al portal.)

GIL  
Admirablemente. -Pues... (Se alejan.)

(Durante toda la escena hablan con animación en el portal. -DON BLAS muestra grande apuro. -Las mujeres, después de muchos cumplidos y reunir sillas, se sientan en el proscenio. -DOLORES borda, pero no quita ojo a DON GIL y DON BLAS, y ajusta alguna vez cuentas con los dedos. -DOÑA RAMONA está sentada entre las dos.)

ROSA  
Conque dígame, vecina:  
¿Qué tal de casada?

RAMONA

Bien...-

Gil dice que está contento,  
y yo..., con tanto que hacer...,  
¡Jesús!..., se me pasa el día  
en menos de un santiamén.

ROSA

Así es que nunca la vemos  
por aquí... -Hará más de un mes  
que no sé si es muerta o viva.

RAMONA

¡Como no pongo un pie  
en la calle!... -Hoy he salido  
por la precisión de ver  
si en las tiendas... -Pero no  
crea usted que es cosa de...-  
(Se tapa el rostro con el abanico.)  
¡Está muy fresco este patio!  
Han hecho ustedes muy bien  
en bajarse... -Ya otro día  
más despacio volveré,  
y hablaremos... -Ahora he entrado  
porque Gil mostró interés  
en ver a Don Blas hoy mismo...-  
(Mirando la pechera que borda DOLORES.)  
¡Preciosa! ¡Qué sencillez!...-  
¡Ah! Lo mejor olvidaba... (A DOÑA ROSA.)  
¿Hay noticias de Miguel?

ROSA

(Bajando la voz.)

Sí, señora... -De él hablábamos...

RAMONA

¿Y sigue en Madrid?

ROSA

Sí: el juez,  
que ha llegado, nos ha dicho  
(Indicando que a ella y a DOLORES solamente.)  
que lo encontró en un café,  
tocando el piano..., y pudo  
darle mis perlas...

RAMONA  
¿También?

ROSA  
¡Pues claro! (Muy en secreto.)  
(A DOLORES la impacientan estas confianzas.)

RAMONA  
¡Cáscaras!

ROSA  
De esto  
hará ya dos meses...

DOLORES  
Tres.

ROSA  
Pero cuidado, vecina,  
que no se lo cuente...

RAMONA  
¿A quién?

ROSA  
A nadie. -¡Ni a mi marido,  
que sospecha!...

RAMONA  
Callaré.-  
Y ¿no escribe?

ROSA  
No, señora:  
desde que salió de aquel  
lance, ni una letra ha escrito...

RAMONA  
¡Pues ya era tiempo, a mi ver,  
de que se hubiera casado  
con la Condesa!

ROSA  
¡Así él  
lo esperaba!... -En cuanto a ella,

hija..., ¡lo quiere a perder!

RAMONA

¡Dios lo haga! -¿Y tú, Dolores?

¿Cuándo te casas?

DOLORES

(Tranquilamente.) No sé.

ROSA

Eso es cosa de mi Blas...

Las desgracias de Miguel  
le preocupan de tal modo,  
que en nada piensa...

RAMONA

¡Chochez!-

Gil: ¿vamos?

GIL

¡Mujer!...; ya voy,

RAMONA

Son las cinco...

GIL

¡Voy, mujer!

RAMONA

Parece que se pelean...

DOLORES

No, señora...

RAMONA

(Significando su interés por GIL.)

Es que ¡ya ves!...-

Y, volviendo a nuestro joven:

¿Se supo al cabo qué fue  
lo de ir a Italia?

ROSA

¡Emigrado!

RAMONA

¡Jesucristo! (Se santigua.) ¿Y eso, qué es?

ROSA

¡Hija! ¡Se metió en política,  
y me lo engañaron!... -Diez  
mil reales me costó aquello...

RAMONA

¡Vaya un mocito! ¡Conque él...  
política..., desafíos!...-  
¿Y la herida?

ROSA

Dice el juez,  
que sanó... -¡Dios le perdone  
lo que me ha hecho padecer!...-  
Dos veces ha estado en grande...  
Pero, yo no sé por qué...  
(sin duda cambios políticos)  
vive en continuo vaivén...-  
Ahora pensamos mandarle  
bastante dinero... -¡Ay! ¡Es  
cosa que me parte el alma  
pensar que para comer  
toca el piano ante un público!...

RAMONA

¡Es cruel..., sí..., muy cruel!-  
Yo, si el Señor me da hijos,  
no les enseño a leer.-  
Por lo demás, su viaje  
fue marcada insensatez...-  
¡En Madrid, según noticias,  
hay demasiado tropel  
para que chicos y grandes  
puedan a un tiempo comer!  
La mitad de las familias  
viven esperando vez,  
y nadie habla de otra cosa  
que de subir o caer...  
Para que se sienten unos,  
otros se quedan de pie,  
y a gritos los empleados  
andan siempre con los ex.  
En fin, mi primo decía  
que es allí gracioso ver  
cómo de dos en dos años

el haz se trueca en revés,  
y, a la voz de crisis, todos  
cambian de sitio y papel...-  
¿Y tú, Dolores? ¡Tan seria  
como siempre!...

DOLORES

(Con burla muy fina.) Oyendo a usted.

GIL

¿Vamos, Ramona?

RAMONA

¡Acabaras!

GIL

(A DON BLAS.)

Convenido: hasta después.

RAMONA

Señoras...

ROSA

Abur, vecinos...

DOLORES

(Desde la cancela.)

Que ustedes lo pasen bien.

ESCENA IV

DOÑA ROSA, DOLORES y DON BLAS

(Al regresar del fondo las dos mujeres, DON BLAS cae anonadado en el sillón que hay a la derecha del proscenio.)

BLAS

¡Oh!

ROSA

¡Blas!..., ¿qué tienes?, ¿qué es eso?

DOLORES

Padre...

BLAS

¡Rosa, no hay amparo!  
¡Llegó lo que me temía!-  
¡Estoy en quiebra!

ROSA

¡Dios santo!

BLAS

¡En quiebra total! Mañana,  
de las letras vence el plazo...  
Se niegan a todo arreglo...  
¡Vendrán a cobrar, y el pago  
me es imposible!

ROSA

¡Repórtate!  
¡Ya esperarán!

(DOLORES, inmóvil, en medio de la escena.)

BLAS

¡Ni soñarlo!-  
Don Gil ha venido a escape  
a prevenirme... -¡El malvado  
del fabricante vecino,  
buscando siempre mi daño,  
se ha hecho endosar las tres letras,  
y ya ha visto al escribano  
y al juez, para que estén prontos  
al protesto y al embargo!...-  
Rivales nuestras industrias,  
en nada tendrá reparo...-  
¡La casa!..., ¡la Ferrería!...,  
¡todo pasará a sus manos!

ROSA

Mas ¿no habrá ningún remedio?

BLAS

¡Ninguno! Estoy arruinado.-  
¡Para solventar mañana  
nueve mil duros muy largos,  
de mi propia pertenencia  
no tengo en caja ni un cuarto!...,

En ella quedan tan sólo  
los diez mil duros exactos  
que el pobre Fernando impuso,  
por ayudarme, ha dos años...  
Mas yo no quiero ni debo  
arruinar a ese cuitado...  
¡Sálvese siquiera uno  
de este espantoso fracaso! (Se levanta.)

ROSA  
Tú harás lo que te parezca...

(DOLORES de pie junto a la mesa, sin mirarlos.)  
Mas no temas arruinarlo  
si a él acudes, pues te consta  
que se guardó a buen recaudo...

BLAS  
¡Ya! La mitad de la suma,  
que, de un modo voluntario,  
me ofreció la noche aquella...

ROSA  
¡Otros diez mil!... -¡Convengamos  
en que podrá no ser listo;  
pero no peca de incauto!

BLAS  
Pues por eso, y porque sigue  
su casamiento aplazando;  
porque la desconfianza  
regula ha tiempo sus pasos,  
no he de tratar como a socio  
al que ya fue... reservado:  
¡ni a un menor de edad permite  
la ley semejantes pactos!...-  
¡No tengo, pues, más recurso  
que soportar el embargo;  
dejar que lo vendan todo,  
y echarme de Dios en brazos!

DOLORES  
(Acercándose reposadamente.)  
Le queda a usted un remedio...

ROSA

¡Díselo!

DOLORES

Responda: -¿En cuánto  
tasa usted la Ferrería?

BLAS

Hija..., con tantos atrasos,  
estoy sin carbón ni hierros...,  
el local se viene abajo...,  
y apenas valdrá ya todo  
seis mil duros mal contados.

ROSA

(A DOLORES.)

También nos queda esta casa...

DOLORES

Pues... lo dicho. -Que Fernando  
les compre cuanto poseen,  
casa, Fábrica, artefactos;  
que, con los diez mil de entonces,  
las letras pague en el acto,  
y, con los diez mil de ahora,  
reorganice los trabajos.-  
¿No le conviene la Fábrica?-  
¡Que la venda y vuelva al campo!-  
Labrando empezó su vida...,  
¡pues que la acabe labrando!

BLAS

¿Y nosotros? (Con dignidad.)

DOLORES

¡Viviremos  
con él!

BLAS

¿Cómo?

DOLORES

Pues es llano:  
¡como una sola familia!-  
¿No sois mis padres?... ¡Me caso  
con quien les compra sus bienes,  
y todo queda arreglado!

ROSA  
¡Dolores! (Con asombro.)

BLAS  
(Con ternura.) ¡Dolores mía!

DOLORES  
(Muy serena.)  
Por lo demás, a Fernando  
le conviene, pues él dice  
que mi herencia es oro en paño.-  
Conque háblele usted hoy mismo.

ROSA  
Pero ¿tú le quieres?

DOLORES  
(Con energía.) ¡Claro!

BLAS  
¿Y él a ti?...

DOLORES  
(Sonriendo tristemente.)  
¡Con toda el alma!

BLAS  
Entonces, ¿por qué dos años  
habéis estado angustiándome  
con dilaciones y plazos?

DOLORES  
¡Por nada! ¡Por tonterías!-  
(Mirando con severidad a DOÑA ROSA.)  
No hay que hablar más: nos casamos.-  
Dígaselo de mi parte. (A DON BLAS.)  
Y usted..., recobre ese ánimo.  
(A DOÑA ROSA.)

ROSA  
Deja... (Llorando.)

BLAS  
Cuando yo me alegro,  
¿qué significa ese llanto?

(FERNANDO aparece en la puerta del despacho.)

DOLORES

(Vivamente a DON BLAS.)

¡Padre! Fernando allí asoma...

Háblele usted... -Yo me marcho.

FERNANDO

(Marchando hacia el portal.)

Buenas tardes... -Voy a casa,

y vuelvo...

BLAS

Espera... -Dejadnos.-

¡Adiós, hija! -¡Rosa, adiós!...

(Las abraza.)

FERNANDO

(¡Esto me huele a chubasco!)

(Se van las mujeres, llevando DOLORES a DOÑA ROSA cogida por la cintura.)

ESCENA V

DON BLAS y FERNANDO

BLAS

¡Fernando, no puedo más!

Si callara, ¿qué dirías?-

¡Tú mismo me acusarías

de ingratitud!...

FERNANDO

¿Yo, Don Blas?

BLAS

Oye. -Desde que nací,

sin descanso trabajé,

y con mi sudor regué

el pobre pan que comí.

Vi que a mis padres un día

los cansaba ya la edad,

y fui de su ancianidad

amparo, sostén y guía...

Aún muertos no los lloraba,  
cuando ya, en torno de mí,  
mi propia familia vi  
que ayuda me demandaba...  
¡Y, en mi honor los ojos fijos,  
batallé sin descansar,  
feliz en alimentar  
a mis padres y a mis hijos!-  
Así transcurrió mi vida...,  
y hoy, que la siento acabarse,  
un báculo en que apoyarse  
busca mi mano aterida.  
¡Sin él me ha dejado atrás  
de un hijo la ingratitud...,  
y ha de ser mi senectud  
báculo de los demás!-  
¡Imposible! Ya mis hombros  
no soportan el trabajo...  
Mi casa se viene abajo  
y me envuelve en los escombros.-  
¿Qué hacer? ¿Se me acusará  
si te digo que adelante  
no puedo seguir?... -¡Bastante,  
bastante he luchado ya!-  
Yo seguiría callando  
hasta caer... -¿Qué me importa?  
¡Será mi vida tan corta!...-  
Pero ¿y ellas?... Di, Fernando,  
¿y ellas? -Tú las amas... Yo  
sé que eres bueno y honrado,  
y el cielo en ti me ha pagado  
el hijo que me quitó...-  
¡Ah! Sustitúyeme... ¡Toma  
el puesto aquí que yo dejo...;  
reemplaza a este pobre viejo  
en su hogar que se desploma!  
De esas dos prendas que amo,  
sé el padre...; ordena sin tasa...  
¡Yo te confío mi casa!...  
¡Sé tú de mi casa el amo!

FERNANDO

¡Cómo! ¿Qué debo yo hacer? (Asustado.)

BLAS

Oye. El ingrato hijo mío

por la senda sigue impío  
que su orgullo le trazó.  
Su madre le ama de modo,  
que en su bien mi hacienda arrasa...;  
¡él se lleva de esta casa  
alhajas, dinero, todo!  
Y así tras tanto pesar,  
hoy el más horrible pruebo...  
¡me demandan lo que debo,  
y no lo puedo pagar!  
¡Vendrán a embargarme, sí...,  
no solamente mi hacienda!...  
¡de mis padres la vivienda!...  
¡esta casa en que yo nací!-  
(Espanto de FERNANDO.)  
Nada te he dicho hasta hoy,  
ni de la boda aplazada,  
ni de apuros, ni de nada...,  
porque... -ve qué franco soy-  
ha tiempo que arrepentido  
te consideré de todo,  
¡y Dios sabe de qué modo  
desde entonces he vivido!-  
Pero hoy sólo tengo ya  
los fondos que tú me diste...

(Explosión de alegría en FERNANDO.)

FERNANDO

¡Conque ese dinero existe!...-  
¡Pues todo arreglado está!-  
¡De usted son los diez mil duros!...  
¡Para eso los traje aquí!-  
¡Pague a todo el mundo... y  
salga por siempre de apuros!  
(DON BLAS no se reanima.)

BLAS

¡Por siempre! -En primer lugar,  
alma generosa y buena,  
sabe que es mayor mi pena...:  
esto no es más que empezar...-  
(Asombro de FERNANDO.)  
Y ten además presente  
que favores en su daño...  
no se piden a un extraño...,

si se aceptan de un pariente...-  
Por eso... -dispensa... -debo  
darte títulos...  
(Dolor y confusión de FERNANDO.)

FERNANDO  
¿Qué escucho?

BLAS  
¡Hay dones que estimo mucho...;  
pero hay otros que repruebo!-  
Para aceptar, pues, tu ayuda  
de noble y sencillo modo,  
necesitaré, ante todo,  
que me saques de una duda...-  
Y después te iré explicando  
lo demás que habrá que hacer...

FERNANDO  
(¿Qué le voy a responder?)

BLAS  
Dime la verdad, Fernando.-  
¡Con una palabra sola;  
pero palabra de honor!...-  
¿Recuerdas tu antiguo amor?  
¿Quieres casarte con Lola?

FERNANDO  
(Aturdido.)  
¿Yo? -Le diré a usted, Don Blas...

BLAS  
¿Qué? (Asombrado.)

FERNANDO  
Yo...

BLAS  
¿No quieres ser mi hijo?

FERNANDO  
Perdone usted, si le aflijo...

BLAS  
¡Basta! ¡No me digas más!

FERNANDO  
Entienda...

BLAS  
¡Calla, cruel..., (Rechazándolo.)  
que tu lástima me hiera!

FERNANDO  
(Con brío.)  
¡Si es ella quien no me quiere!-  
(En voz baja.)  
Dolores ama... a Miguel.

BLAS  
¡Me engañas!

FERNANDO  
¡Señor!...

BLAS  
¡Te engañas!

FERNANDO  
¡No me engaño, por mi mal!  
¡Ha tiempo que este puñal  
va clavado en mis entrañas!

BLAS  
(Medio convencido, ante la solemnidad de FERNANDO.)  
Luego ¿tú la quieres?

FERNANDO  
(Valientemente.)     ¡Sí!

BLAS  
Pues oye: estás obcecado...-  
Nadie el caso me ha contado...  
¡Yo mismo todo lo oí!-  
Miguel requirió a Dolores  
la noche que se ausentó,  
y ella, altiva, se rió  
de tan indignos amores.

FERNANDO  
¡Despecho, furia sería!-

(Con igual fuerza de convicción.)  
¡Yo, esa noche inolvidable,  
vi su amor incontrastable,  
y aún lo veo todavía!

BLAS

Pues yo te digo que hoy,  
aquí, de su propio grado,  
ella misma me ha encargado  
el paso que dando estoy...

FERNANDO

¡No me sorprende, Don Blas!  
(Con amargura.)  
¡Ni me engañará el deseo!...-  
¡Lola..., con pena lo veo,  
se vende por los demás!-  
¡Mas delira si lo piensa! (Con energía.)  
¡Que ni acepto el sacrificio,  
ni tan corto beneficio  
merece tal recompensa!

BLAS

(Con altivez y enojo.)  
¡Muy bien! Solo hasta la muerte,  
lucharé con la agonía.-  
Fernando, desde este día  
nada puedo agradecerte.-  
(Le alarga unas llaves, que FERNANDO no toma.)  
Si no obtuviste ventaja...,  
te libras de mis apuros...-  
Recoge tus diez mil duros...  
No tengo otra suma en caja...

FERNANDO

¡Antes me dejo matar!-  
(Terrible.)  
Somos socios: he corrido  
su misma suerte: he perdido...,  
¡ya me tocará ganar!

BLAS

¡Es que aquí mando yo solo!

FERNANDO

¡Pero no en mi honor!

BLAS  
(Conmoviéndose.) ¡Ah, necio!

FERNANDO  
¡Dirán que esto es un desprecio!...

BLAS  
¡Dirán que aquello fue un dolo!-  
¡Aún eres menor!

FERNANDO  
(Furioso.) ¡Yo soy  
su hijo de usted, que lo adora!-  
¡Sépallo, pues, desde ahora:  
A Buenos Aires me voy!

BLAS  
¿Qué?... (Espantado.)

FERNANDO  
¡A Buenos Aires!... ¡Soltero!...  
¡Por la herencia de Dolores!

BLAS  
¡Nunca! (Procurando abrazarle.)

FERNANDO  
¡Mañana! (Huyéndole, llora.)

BLAS  
¡No llores!  
Ven a mis brazos...

FERNANDO  
¡No quiero!  
¡Sin comprar a esa mujer,  
era yo un hijo de ustedes!...-  
Hoy desprecian mis mercedes...-  
¡No me volverán a ver! (Se sienta y llora.)

BLAS  
(Aparte.)  
(Dudo... ¡Terrible momento!)  
(Pausa.) -(DON BLAS llora, dándole la espalda.)

FERNANDO

(Levantándose de pronto y acercándose mucho a DON BLAS.)  
¿Y por cuánto es ese embargo?

BLAS

(Ocultando sus lágrimas.)  
¡Verdugo! ¡El licor amargo  
brindas al labio sediento!-  
Acepto el cáliz... -Rubor  
por rubor, debo escoger  
éste, que me evita hacer  
público mi deshonor...-  
Los cielos mi vida alarguen  
y hagan que pagarte pueda...-  
Mi honor a tu cargo queda...-  
¡Fernando, que no me embarguen!  
(Le alarga otra vez las llaves; FERNANDO las toma.)

FERNANDO

Mil gracias... -No embargarán.  
(Se abrazan.) -(Pausa.)

BLAS

Conque hablemos de después...  
(Tímidamente.)

FERNANDO

(Asustado.)  
¿De la Fábrica?

BLAS

Así es.-  
Ya te he marcado mi plan.-  
Como director y dueño,  
tú explotas, dispones; mandas;  
ta haces de hierro demandas...,  
y a mí... un salario pequeño  
me das para sostener  
esta casa... -¿Otra vez dudas? -  
Si tú de veras ayudas...

FERNANDO

(Sombrío.)  
¡Nada de eso puede ser!

BLAS

(Sin entenderle.)  
¿Cómo? ¿Te arrepientes cuando  
ya me has hecho consentir?

FERNANDO  
(Sin oírle.)  
¡Nada! ¡Me tengo que ir  
a Buenos Aires!

BLAS  
¡Fernando!  
¡Tú te burlas!

FERNANDO  
¡Disparate!  
¡Yo no me burlo jamás!

BLAS  
Pues no comprendo...

FERNANDO  
(De rodillas.)            ¡Don Blas!  
¡Máteme usted!

BLAS  
¡Que te mate!

FERNANDO  
¡Usted me cree con dinero!  
Piensa que la otra mitad  
de aquella suma...

BLAS  
¡Es verdad!...  
La guardaste... (Lo levanta.)

FERNANDO  
¡Ay, Dios! Yo muero...

BLAS  
¿Cómo?

FERNANDO  
Que no la guardé.

BLAS

Pues ¿qué has hecho, desgraciado?

FERNANDO

Perderla...

BLAS

¡Nunca has jugado!-

¡Dudo de tu buena fe! (Con desprecio.)

FERNANDO

¡Don Blas, créame, por Dios!-

¡No tengo un maravedí!

BLAS

(Caviloso.)

¡No tienes!... ¡No tienes!... -¡Sí!...

¡Las dos han sido!..., ¡las dos!-

(Con furia.)

¡Mi mujer!... ¡Lola, sin duda!...

¡La enamorada doncella!

FERNANDO

¡No, señor! (Con gran vehemencia.)

BLAS

¡Ha sido ella!

¡Ella, que le ama y le ayuda!...

FERNANDO

¡No acuse usted a Dolores!

No le he dado casi nada...

BLAS

¿Fue a mi mujer?

FERNANDO

¡Desdichada!

¡Ella pedirme favores!-

No, señor... ¡Siempre el rival

ha visto en mí de Miguel!...

BLAS

(Con ímpetu.)

¿Entonces...

(Acusándole de nuevo.)

FERNANDO

(Con desesperación.) ¡Se los di a él!-  
¡Perdóneme, si hice mal!

BLAS

¡Jesús!...  
(Tapándose el rostro con las manos.)

FERNANDO

Me habló de morir...  
Lo amaba como a un hermano...  
¿Qué hacer?... Le puse en la mano  
lo que me pidió al partir...

BLAS

(Encarándose con uno de los retratos.)  
¡Padre!

FERNANDO

(Siguiéndole. -Vuelven al proscenio.)  
¡El secreto me ahogaba  
desde que usted sospechó  
que, por otras causas, yo  
diez mil duros le negaba!...

BLAS

¡No digas más! ¡Lo comprendo!  
Le diste cuanto valía (Ira reconcentrada.)  
todo, casa y Ferrería...-  
¿Cómo, pues, hoy te las vendo?-  
(Sarcasmo.)  
¡Negociante de mi honor,  
giró el vil contra mis bienes!...-  
Tuyos son... Libres los tienes...  
¡No dudes de su fiador! (Delirante.)  
¡No dudes, no...; pues de fijo  
ya él sabía, y tú también,  
que entre los hombres de bien,  
paga el padre por el hijo! (Estallando.)

FERNANDO

¡Ah, señor! (Con dolor y orgullo.)

BLAS

(Huyéndole.) ¡La ira me abrasa!  
¡Me dejó a merced de extraños!  
¡Me estafó, y hace dos años

soy un mendigo en mi casa!

FERNANDO

(Que le sigue.)

¡Don Blas! (Con amor.)

BLAS

(Yendo a la escalera.) ¡Rosa! -¡No me queda más consuelo que matarle!...

¡Yo debí desheredarle, y él a mí me deshereda!

¡Dolores! -¡Rosa!

(Cae en el sillón, después de dar estos gritos para que bajen.)

FERNANDO

(Socorriéndole.) ¡Don Blas!...

¡Dolores! -¡Ven, que se muere!

(Yendo a la escalera.)

BLAS

¡Yo le maldigo! -¡No espere volver a verme jamás!

ESCENA VI

DICHOS, DOLORES y DOÑA ROSA

ROSA

¿Qué es esto?

DOLORES

(Llegando al sillón.) ¡Padre!...

BLAS

(A DOLORES.)

¡Me humillas!

¡Aparta! ¡Al verte me asusto!

(Se levanta y huye.)

ROSA

(A FERNANDO indignada.)

¿Qué le has dicho?

BLAS

¡Honrad al justo!

¡Todos ante él de rodillas!

ROSA Y DOLORES

¿Fernando? (Sin comprender.)

BLAS

A su caridad  
dos años ha lo debemos  
todo..., ¡hasta el pan que comemos!

ROSA

¡Blas! ¿Qué dices?

BLAS

La verdad.  
Él pagó la Ferrería  
a Miguel... Él se ha arruinado  
por Dolores... ¡Nos ha dado  
todo cuanto poseía!-  
¡Todo por tu amor, ingrata!-  
¡Por ella, por la cruel,  
que ama entretanto a Miguel!...-  
¡Oh Dios! ¡Esta idea me mata!-

ROSA

Hija... (A DOLORES, de un modo indefinible.)

(FERNANDO a la izquierda, cruzado de brazos, mirando al suelo.)

BLAS

(A DOÑA ROSA.) ¡Vente!...

ROSA

¿Adónde vas?

BLAS

¡A pedir de puerta en puerta!

ROSA

(¡Tiene razón! -¡Estoy muerta!)

DOLORES

Deténgase usted, Don Blas.  
(Pausa.)  
En todo cuanto aquí pasa  
no hay por qué apurarse así...

Yo en casa de usted viví...  
Hoy vive usted en mi casa.-  
(Asombro de los padres. -FERNANDO tiembla, y no la mira.)  
Por socorrer a mi hermano...  
he perdido mi caudal...  
o el de mi esposo... Es igual...

ROSA  
¡De tu esposo!

DOLORES  
Ésta es mi mano.  
(Se acerca a FERNANDO, y se la tiende.)

(FERNANDO la coge con finura, confusión y frialdad. -DON BLAS dice severamente desde lejos:)

BLAS  
¿No adviertes que no la admite? -  
¿No ves que se niega?

DOLORES  
(Con tranquilidad.) ¿Él?

BLAS  
¡Tiene celos de Miguel!

FERNANDO  
¡Ya lo sabe! (Con gravedad.)

DOLORES  
¡Y lo repite!  
(Con indulgente recriminación.)

FERNANDO  
(Vacilando.)  
Dolores... (DOÑA ROSA llora.)

DOLORES  
(A FERNANDO.) ¡Basta!  
(Cogiéndole las dos manos.)

BLAS  
(¡Hija mía!)

DOLORES

¡Hoy con él me casaré  
(Volviendo la cabeza hacía DON BLAS.)  
aunque me esquive, y seré  
su sierva, y él mi alegría!-  
Mañana usted pagará;  
después a América iremos;  
con mi herencia volveremos,  
y Dios nos bendecirá.

FERNANDO  
¡Oh!... ¡Lola!...  
(Extasiado, pero todavía algo remiso.)

BLAS  
(Aparte.)           (¡Qué hija tan buena!)

FERNANDO  
(Escucha...)  
(Aparte a DOLORES, muy cariñoso.)

DOLORES  
(¡Di que sí a todo!  
¡No olvides que, de otro modo,  
nos moriremos de pena!)

FERNANDO  
(En voz alta.)  
¡Ah! ¡Yo te amo!

(La estrecha las manos, y se la presenta a DON BLAS y DOÑA ROSA.)

DOLORES  
(Con nobleza y ternura.) ¡Lo sé!-  
(A DON BLAS.)  
¿Y usted se conforma?

BLAS  
¡Sí! (La abraza.)  
¡Perdóname! Injusto fui  
cuando de tu alma dudé.-

(DOÑA ROSA y FERNANDO se abrazan.)  
(A FERNANDO, tapándole la boca para que no replique.)

Aún mi propia hacienda es mía...-  
Te la vendo... -En tasación

pagas de más... -Tuyas son  
la casa y la Ferrería.  
Te haré hoy mismo la escritura;  
hoy mismo te casarás;  
mañana tú pagarás,  
¡y Dios nos dará ventura!-  
(Abraza a su mujer.)  
Si no ganas con el hierro, (Alegría senil.)  
vuelves a ser labrador,  
y si esto es mucho, pastor,  
¡y yo del rebaño el perro!-  
(Va de DOLORES a FERNANDO. Lloro y ríe.)  
¡Hija del alma!-  
(A FERNANDO.) ¿Lo ves  
como te amaba? ¡A su hermano  
socorrió con noble mano  
para pagarte después!-  
(Mirando a DOÑA ROSA.)  
¡Mas nunca del desertor  
vuelva a hablarse en mi presencia!...  
¡Hágalo rico el Señor!-  
Conque... la pareja fiel (Muy alegre.)  
es bueno que se atavíe...

FERNANDO

(A DOLORES.)

(¡La vez primera que ríe  
desde que se fue Miguel!)

BLAS

(A DOÑA ROSA.)

Desecha ya la amargura...,  
se acabaron los suspiros...-  
¡Ea! Vamos... Id a vestiros,  
mientras yo le escribo al Cura.-

(Se dirige al despacho.)

(Actividad febril. -Se para.)

¿Padrino?... Don Gil. -Espera...-

(A FERNANDO.)

¿Testigos?... -En fin, Fernando,  
(Empujándole hacia la calle.)  
ya tú lo irás arreglando  
todo de cualquier manera...  
(Entra en el despacho.)

FERNANDO

(Viendo cogidas de la mano a DOÑA ROSA y DOLORES.)

(¡Ay, cuándo podré lograr

verlas francas sonreír!-

Voy, por de pronto, a impedir

que le vengán a embargar.) (Sale a la calle.)

ESCENA VII

DOÑA ROSA y DOLORES

(Cuando se ven solas, se abrazan.)

ROSA

(Llorando.)

¡Dolores!

DOLORES

(Con entereza.) ¡Madre querida!

¡Silencio!

ROSA

¡Piensas en él!

¡También yo!

DOLORES

(Con disgusto.) ¡Miguel!

ROSA

(Con dolor.)

¡Miguel!

¿Le amaste?

DOLORES

¡Toda mi vida!

ROSA

¡Bien lo sé! (Acariciándola.)

DOLORES

¡Ya no le amo;

que ese amor, por él deshecho,

difunto sale del pecho

con el llanto que derramo!

ROSA  
¿Tú no le escribías?

DOLORES  
¡No!

ROSA  
Mas ¿le socorrías?

DOLORES  
Sí.

ROSA  
(Bajando la cabeza.)  
¡Y te dejó como a mí!

DOLORES  
¡Ay, madre, él nunca me amó!

ROSA  
¡Tal vez tu amor ignoraba!...

DOLORES  
¡No en verdad! ¡Lo supo un día!-  
¡Pero él no se merecía  
la pasión que yo ocultaba!  
¡Burla y escarnio sangriento  
hizo de este amor honrado,  
amor inmenso y sagrado,  
del alma cruz y contento!...  
¡Y al fin en llanto infecundo  
trocó la fuente escondida  
que en sí atesoraba vida  
para embellecer el mundo!...-  
¡Cuánto sufrir! Ante mis ojos  
mil veces, loco de amores,  
a otras prodigó sus flores,  
dejándome los abrojos...  
Sólo una vez su mirada  
fijó en mi pasión intensa...,  
y, en vez de halago, una ofensa  
vi en sus ojos retratada...  
Y en pos de otro amor se fue,  
y en otros vive soñando...-  
Me casaré con Fernando...  
Sí, madre, me casaré.

ROSA

¡Oh, cuánta dicha ofrecía  
tu alma a Miguel!

DOLORES

¡Suya era!  
¡Y no hallará quien le quiera  
cual le quiso el alma mía!-  
¡Triste condición humana!  
Porque no me amó jamás,  
por eso me rendí más  
a su inclemencia tirana...  
¡Y del cielo no venía  
un castigo en su desdén!...  
¡Yo desdeñaba también  
al que tierno me quería!-  
¡No amor! ¡Soberbia insensata  
fue tan horrible tormento!  
¡Pedir agradecimiento,  
y en cambio ser una ingrata!-  
¡Oh! ¡Sal de mi corazón,  
furia que así le devoras,  
y amargo veneno lloras  
por llanto de compasión!  
¡Tú del bien me has apartado,  
me enseñaste la mentira,  
y alimentaste en tu ira  
las penas de un hombre honrado!  
¡Tú diste la desventura  
a cuantos bien me han querido...;  
pero ya te ha destruido  
del honor la lumbre pura!

ROSA

¡Ah, Miguel!-

(Como si lo viera en sueños da un grito súbito.)

(Entra FERNANDO en el portal. -DOÑA ROSA se vuelve, lo ve, y añade:)

¡Jesús!... ¿Crearás...?-

(A DOLORES.)

Pero no es él... -¡He soñado!

ESCENA VIII

Dichas y FERNANDO, de levita negra y sombrero de copa, con gabán claro, de verano, al brazo.

-Viene de la calle.

(FERNANDO ve que las mujeres lloran, y desistiendo de acercarse a ellas, se dirige al despacho.)

DOLORES

(Con viveza.)

¡Ven! Cuenta...

FERNANDO

¡Nada! He citado

al acreedor de Don Blas,

a fin de que cobre... hoy.

(Enseña las llaves que saca del bolsillo.)

ROSA

(Yendo a él.)

¡Ah! ¡Gracias!... (Tierna y confusa.)

DOLORES

(Trayéndole al proscenio.)

(Con dulzura.) ¡Qué bueno eres!-

Fernando..., ¡cuánto me quieres!-

ROSA

Arriba te aguardo...

DOLORES

Voy.

(DOLORES la empuja dulcemente hacia la escalera, y ella se queda en el primer escalón, con la cabeza vuelta hacia FERNANDO.)

ESCENA IX

DOLORES y FERNANDO

DOLORES

(Con gracia y ternura.)

Adiós...

FERNANDO

(Va por ella, y la trae al proscenio.)  
(Con generosidad.) ¿Has llorado?

DOLORES

Sí...

Pero tu bondad, la calma  
siempre devuelve a mi alma...-  
¡Nunca te apartes de mí!  
Si me ves triste, no creas  
lo que has creído otras veces...-  
Tú serás..., sí, tú mereces  
ser feliz...

FERNANDO

¡Bendita seas!-  
¡Oh! ¿No me acusas?

DOLORES

(Recriminándole.) ¿Fernando?

FERNANDO

¡Mira!... ¡Por mi alma te digo  
que si hoy me caso contigo,  
es...

DOLORES

(Con grandeza y coquetería.)  
¡Porque yo te lo mando!

FERNANDO

Pero eres libre... -Aun después  
de casados, no me veas  
ni me hables...

DOLORES

¡Bendito seas  
tú, y sólo tú! ¡Yo a tus pies  
debo estar eternamente!...

FERNANDO

(Con modestia y pasión.)  
¡Calla!...

DOLORES

Escucha en confesión  
a tu esposa...

(Se apoya en su hombro.)

FERNANDO  
¡Tú! (Enajenado.)

DOLORES  
¡Perdón!...  
¡He amado a Miguel!

FERNANDO  
(Asustado.)                    ¡Ah! ¡Tente!

DOLORES  
¡No temas!... Mientras le amé,  
callar supe... -¡Aún callaría!-  
¡No te lo he dicho hasta el día  
en que de amarle dejé!-  
¡Dos años de suspirar,  
yo por él y tú por mí...,  
bastaron para que aquí  
(Señalando con sinceridad a su corazón.)  
ocupes hoy su lugar!

FERNANDO  
(Arrobado.)  
¡Lola!

DOLORES  
(Con rubor y gracia.) Adiós...

FERNANDO  
(Suplicante.)                    ¡Lola!

DOLORES  
(Abandonándole las manos.)    ¡Fernando!

FERNANDO  
¡Qué feliz soy!... (Se las besa.)

DOLORES  
(Sonríe, enseñándole las manos.)  
Ya lo ves...:  
¡y lloras! -Dime después...  
(Se va, haciéndole desde la escalera un fino ademán de despedida.)

FERNANDO

(Se lleva las manos o los ojos, se las mira, y dice con sorpresa:)  
¡Es verdad!... ¡Estoy llorando!

(Dirigíase al despacho, cuando se oye el punteado de una guitarra, que toca fandango, y aparece en el fondo del portal una mujer ciega, conducida por una niña. La mujer toca la guitarra, y canta desde el tramo de la puerta de la calle.)

LA CIEGA

(Canta.)

«Algún día llorarás,  
cuando ya no haya remedio...  
Me verás y te veré,  
pero no nos hablaremos.»

FERNANDO

(Que se ha parado a oír la copla, saca una moneda, llega a la cancela y dice a la niña:)  
Tome, hermana...

(Se van las pobres. -FERNANDO se dirige al despacho, con la cabeza baja, diciendo melancólicamente:)

¡Siempre ha habido  
víctimas de esa sentencia!...  
Amores, llantos, ausencia...,  
y luego... ¡muerte u olvido!-  
(Entra en el despacho.)

ESCENA X

MIGUEL

(Pausa. -Se oye la misma copla, lejos, y, cuando ya va atenuándose, aparece MIGUEL en el portal, con ropa de viaje, deslucida, gris, y sombrero de paja, bolsa de camino colgada y toda la barba. -Detrás de él viene un mozo de diligencias con una gran maleta al hombro, y la deja en el patio, junto a una pared, y se marcha. -MIGUEL entra con cuidado. Se quita el sombrero, y dice con naturalidad, pero con unción:)

MIGUEL

¡La bendición de Dios sea  
en mi casa!... -¡Guarde Dios  
a mis padres!... -¡Al fin toco  
mi tierra de promisión!...-  
¡Me parece un sueño!... -¡Nadie!...  
(Mirando a todos lados.)  
Tal vez duermen... -¿Subo? -No...

¡Calma!... -¡Ay, cielos! ¡Mi familia  
me infunde duda y terror!...-  
(Se apoya sobre la mesa.)  
¡No puedo más! (Pausa.) -¡Cuántas veces,  
en mi peregrinación,  
soñé con tu dulce sombra,  
santo albergue protector!...-  
¡Nada, nada ha cambiado!...  
¡Qué paz en esta mansión!...  
¡Cómo se conforta el alma  
del triste!... -¡Dos años..., dos!-  
Tiemblo el momento de verlos...-  
Siento pasos... -No; soy yo:  
¡es mi corazón, que salta  
de deseo y de temor! -(Pausa.)  
¿A quién hablaré primero?-  
¿A mi santa madre?... -¡Oh, no!...  
¡Se moriría!... -¡Mi padre!...-  
(Señalando al despacho.)  
¡Allí está..., con su sudor  
tal vez amasando el pan  
que nunca aquí me faltó!...-  
¡Ah, padre..., cuánto he sufrido  
por mi loca rebelión!  
¡Bien te vengaron los cielos  
de mi ingratitud atroz!...  
¡Pobre..., herido..., despreciado  
del mundo, una hora llegó  
en que vi sobre mi frente  
escrita tu maldición!...-

(Se sienta en la silla de DOLORES. Llévase la mano al pecho, como sintiendo dolor en la herida de que se le cree curado.)

¡Ay! ¡Esto es morir!... -¿Qué miro?...  
¡Dolores!... ¡Su bastidor! (Lo besa.)-  
¡Dolores!... ¡Ángel del cielo!  
¡Luz del alma!... -Suyos son  
los misteriosos auxilios  
que recibí... -¡Cuánto amor!...-  
¡Ah! Tan luego como supe  
su divina abnegación,  
¡cómo germinó en mi alma  
el bien regenerador!  
¡Cómo se alzó en las ruinas  
de tanta innoble pasión,

pura y sublime su imagen!  
¡Ella sola me guió  
por el desierto!... ¡Ella ha sido  
la columna con que Dios  
ha encaminado mis pasos  
a la virtud y al honor! (Se levanta.)  
¡Qué ingrato, qué ingrato he sido!...-  
¿Me perdonarán? -¡No!..., ¡no!...;  
(Mirando al despacho.)  
que fue muy grande mi culpa...,  
tremenda mi rebelión!...-  
(Pausa.) -(Anímase de pronto.)  
¡Pero es mi padre!... ¡Y Dios Padre  
sus enojos aplacó  
al ver morir a su Hijo!...-  
(Llama con ambas manos a la puerta del despacho.)  
¡Padre! ¡Yo muero!... ¡Perdón!

#### ESCENA XI

MIGUEL, DON BLAS, de levita negra, y FERNANDO. Luego DOLORES, y después DOÑA ROSA.

Las mujeres con mantilla y abanico.

MIGUEL  
(Al ver a DON BLAS.)  
¡Padre!

BLAS  
¡Ah!... ¡Tú! -¡Él!

(Después de la rápida primera alegría, huye hacia el proscenio sin abrazarle.)

FERNANDO  
(Huyendo hacia la escalera.) ¡Miguel!

MIGUEL  
(Siguiendo a DON BLAS.) ¡Padre!  
¡Soy Miguel!

BLAS  
(Volviendo la cara.) ¡Huye!... ¡No! ¡No!

MIGUEL

¡Fernando!

(Se vuelve a él, indicándole que aplaque a DON BLAS.)

FERNANDO

(Se acerca a DON BLAS, y le dice, señalándole piadosamente a MIGUEL:)

¡Don Blas!...

DOLORES

(Apareciendo en la escalera.) ¿Qué?...

MIGUEL

¡Lola!

(Que la ve, corre a ella, diciendo:)

DOLORES

¡Miguel!...

(Avanza, y luego retrocede horrorizada.)

¡Miguel!

MIGUEL

(En medio de la escena, solo.) ¡Por favor!

¡Todos me cierran sus brazos!

BLAS

(Sin mirarle.)

¡Es tarde! ¡Ampárete Dios!

MIGUEL

¡Dios mío! ¿No hay quien me acoja?

ROSA

(Apareciendo.)

¡Hijo de mi alma! ¡Yo!

MIGUEL

(Abrazándola.)

¡Madre! ¡Madre de mi vida!

ROSA

¡Le queda mi corazón!

(Dice esto abrazada a MIGUEL, y mirándolos a todos con arrogancia. -DON BLAS, a la derecha, furioso, se enjuga una lágrima con el revés de la mano, sin mirar al grupo. - DOLORES, inmóvil, al otro lado del proscenio, mira al suelo como quien ve un abismo. - FERNANDO, cruzado de brazos, en el fondo, domina el cuadro con su serenidad. -Cae el telón.)

Fin del acto segundo

## ACTO TERCERO

La misma decoración.

### ESCENA I

DOÑA ROSA, DOLORES, MIGUEL

(MIGUEL está sentado a la izquierda, en la silla en que bordaba dolores en el acto anterior, apoyado en la mesa. Tiene el traje con que llegó, pero sin sombrero ni bolsa de viaje. No lleva toda la barba, sino bigote, etc. (Lo que en el acto primero). -DOÑA ROSA y DOLORES entran de la calle, con mantilla, libro de misa y rosario.)

ROSA

(Sentándose al lado de MIGUEL, no sin obligar a DOLORES a acercarse; pero ésta se queda un poco detrás, y MIGUEL no la ve al principio.)

¿Conque al fin te levantaste? (Le besa.)  
¿Cómo has pasado la noche?

MIGUEL

Bien, madre...

ROSA

¡Estarás cansado!-  
¿Quién lo duda? ¡Es mucho trote!  
¡Tres días en diligencia!...  
¡Digo! ¡Y con estos calores!...  
(Se abanica.)

MIGUEL

(Acariciándola.)  
Ya estoy aquí.

ROSA

(Quitándose la mantilla.) A nuestro lado  
verás cómo te repones  
y te alegras... -Toma... -Vengo

(Le da la mantilla y el libro a DOLORES, haciéndole señas de que no se vaya. - DOLORES los pone sobre la mesa.)

de misa, y, si Dios me oye,  
te volverá el apetito  
y los antiguos colores.

MIGUEL

¡Ay, madre! ¡Cómo mi alma  
esas palabras conoce!  
A su cariñoso arrullo  
el niño siempre adormióse...;  
¿qué extraño que hoy adormezcan  
las desventuras del hombre?

ROSA

(Señalando a DOLORES.)  
¡Mira que vas a afligirla!...-  
(No te vayas...) (A DOLORES.)

MIGUEL

(Volviéndose.) ¡Ah! ¡Dolores!...  
Buenos días... (Muy reanimado.)

DOLORES

(Con gravedad.) Dios te guarde.

MIGUEL

(Con pasión.)  
¡Y a ti te bendiga!...-

(DOLORES se pone un dedo sobre los labios con seriedad, MIGUEL baja la cabeza.)

ROSA

(Incomodada del silencio de LOLA, le dice aparte:)  
¡Torpe!-  
(A MIGUEL.)  
¿Conque ya no te irás nunca?

MIGUEL

¡Irme yo, madre!..., y ¿adónde?  
¡Ni al cuerpo le quedan fuerzas,  
ni el alma tiene ilusiones!-  
(Sonríe tristemente, y dice mirando al suelo:)  
No soy yo, como creía,

ningún ingenio disforme  
que en Madrid haga más falta  
que al lado de sus mayores...  
¡Simple lector de periódicos,  
prendado de ajenas dotes,  
imaginé propia altura  
mi culto a los grandes hombres!...

ROSA  
No digas cosas tan tristes...

MIGUEL  
Son verdades...

ROSA  
No me enojés...

MIGUEL  
Usted esto no lo entiende,  
ni lo entienden muchos jóvenes...-  
¡Desdichadas las provincias,  
mientras, creyéndose dioses,  
sus hijos medio notables  
las desprecien y abandonen;  
y más desgraciados ellos,  
que a engrosar van a la postre  
la lista de los mendigos  
y suicidas de la corte! (Mirando a DOLORES.)  
¡Razón tenía mi padre!  
¡Por espinas dejé flores!

(Pausa.) -(Al ver que DOLORES mira al suelo, baja él también la cabeza muy abatido.)

ROSA  
(Tomando lo de las flores al pie de la letra.)  
¡Pues ya verás cuán alegre,  
con la siega, y con los trojes,  
y con la trilla, está el campo!...-  
¡Lo mismísimo que entonces!-  
Las reliquias de esa herida,  
(Le señala el pecho.)  
que apenas se te conoce,  
se borrarán, dice el médico,  
cazando por estos bosques,  
y hasta el aire de la Fábrica,  
con tanto hierro en... vapores-

él decía en otra cosa...,-  
le servirá a tus pulmones.

MIGUEL

(Como si hablara solo.)

¡No!; los hombres no se aman...,

¡y en las soberbias metrópolis

su único oficio es la guerra!...

¿Qué importa que en esos choques

no corra a veces la sangre,

si el llanto a raudales corre?-

¡Oh! ¡Madrid!... El mismo infierno

construyó su inmensa mole

para teatro y palenque

de envidias y de rencores...

De huérfanos voluntarios

lo llena ambición innoble,

como al vivac de una hora

de caravanas feroces...

¡En Madrid hay pocas madres

(Mirando a la suya.)

para haber tantos dolores!...

¡Ellas visten aquí el luto

de aquel infortunio enorme!

(DOLORES se quita la mantilla y la pone sobre la mesa.)

¡Ellas aquí, al ver vacío

el nido de sus amores,

lloran de dolor y miedo...;

y yo no extraño que lloren,

pues es tenerlo en la guerra

tener un hijo en la corte!

ROSA

¡Vaya si lloramos! ¡Vaya!...-

¡Jesús! ¡Qué mundo! ¡Qué hombres!-

Dime: ¿y... la Condesa?

MIGUEL

¡Madre!

¿Quién piensa ya...?

ROSA

¡Se supone!

(Mirando a DOLORES.)

Pero dime...

MIGUEL

La Condesa... (Sonriendo.)  
se casó con otro Conde. -(Pausa.)  
(DOLORES vuelve la cabeza, y sonrío con lástima.)  
¡Ay, sí! Cuando la desgracia.  
me hundió con sañudos golpes;  
cuando lloraba emigrado  
en extranjeras naciones;  
cuando regresé harapiento;  
cuando me vi herido y pobre,  
nadie cubrió con su manto  
la fealdad de mis errores...  
¡Pasó la turba ambiciosa  
sobre mí, en rudo galope,  
y yo me quedé en la arena  
como espada que se rompe!-  
¿Adónde volver los ojos,  
madre, en mi soberbia indócil?  
¿Quién acogería al huérfano,  
manchado por los desórdenes,  
inútil al bien y al mal?-  
Entonces, y sólo entonces,  
vi lucir en lontananza  
el hogar de mis mayores,  
y la sombra de mi madre  
sus brazos de amor tendióme,  
diciendo: «¡A mí no me manchas!...  
¡Hijo, a mi regazo corre!»

ROSA

¡Es verdad!

MIGUEL

«Allí -exclamé-  
me aman sin gloria y sin nombre;  
allí deploran mi ausencia;  
allí me espera Dolores...  
(DOLORES le vuelve la espalda, en ademán negativo.)  
¡Aún puedo dar a mis padres  
dicha y consuelo!... Soy joven,  
y trabajaré... ¡Mis lágrimas  
quizás mi delito borren,  
y hagan que un día mi padre  
su santo perdón me otorgue!...»-  
Y heme aquí.

ROSA

¡Pobre hijo mío!  
Dios oyó mis oraciones  
y te trajo... -¡Ya verás!  
El piano está conforme  
lo dejaste... -¡Yo venderlo!-  
¡Antes vendo mis colchones!-  
¡Aquí eres rey!... -¿Verdad, Lola?-  
¡Aquí todos te conocen!-  
¡Vaya el mundo noramala!-  
Toma... Ahí tienes... No derroches...

(Le da la bolsa encarnada que FERNANDO dio a DOLORES en el acto anterior. -Ésta se cubre un momento el rostro con las manos.)

Pero de nada carezcas...

MIGUEL

¡No!  
(Queriendo devolverle la bolsa.)

ROSA

(A media voz.) ¡Calla! Quiero que compres  
de todo lo que tenías:  
reloj, sortija, botones...-  
¡No quiero que nadie piense...

MIGUEL

(Cediendo después de alguna lucha.)  
Lo guardaré... -No se enoje...-  
Pero no más que guardarlo.

ROSA

¡Bah! Yo haré que te perdone  
tu padre... -No seas niño...-  
¡Si le hubieras visto anoche  
cómo lloraba! -¡Te quiere!...-  
¿Y es posible que te odie,  
si eres su hijo? -Está irritado...;  
pero en este instante oye  
a Doña Ramona... -Yo (Se levanta.)  
voy arriba hasta que logre  
hacerle bajar a verte...-  
Quédate con él, Dolores.

DOLORES



la gloria de mis amores!...-  
¡Cuánto te debo, Dolores!

DOLORES  
(Alarmada.)  
¿Qué?

MIGUEL  
Fernando me lo ha escrito...-  
¡Todo lo sé!

DOLORES  
Di.

MIGUEL  
Tu herencia,  
que has empeñado por mí...;  
las sumas que te debí  
cuando estaba en la indigencia;  
la pura y constante fe  
que dos años me has guardado;  
tu casamiento olvidado...,  
¡todo, sí; todo lo sé!

DOLORES  
(Admirada.)  
¡Fernando te ha escrito eso!

MIGUEL  
En Mayo me lo escribió...-  
Al partir... -la verdad..., -yo  
no te amaba... -lo confieso.-  
Te requebré... y te ofendí...-  
¡Perdóname, Lola mía;  
pero yo no conocía  
los tesoros que hay en ti!  
No: no llegó a comprender  
mi ruin naturaleza  
tu pasión y tu nobleza,  
¡ni al ángel ni a la mujer!-  
¡Oh! ¡Qué miserable he sido!  
¡Qué indigno de tus favores!...  
¡Pero al fin, de mis errores  
por siempre me has redimido!-  
Deja que llore a tus pies  
mi ingratitud, mi abandono... (Se arrodilla.)

DOLORES

(Conmovida y con generosidad.)

Levanta... -Yo te perdono...

MIGUEL

(Levantándose arrebatado.)

¡Oh!...

DOLORES

(Rehaciéndose.) ¡Pero es tarde!

MIGUEL

¡No es!

¡No es tarde, pues logro verte

y oírte, prenda querida,

antes que un resto de vida

me haya arrancado la muerte!-

¡Te amo, te adoro, Lola!

De mis creaciones divinas

tú te alzas en las ruinas,

única, radiante, sola!

¡Tú me enseñaste a creer,

a bendecir y a esperar!...

Tú me has enseñado a amar...

¡Tú has completado mi ser!-

¡Te amo!... (Con inmensa efusión.)

DOLORES

(Tapándose los oídos.) ¡Déjame!...

MIGUEL

¡No!

¡Quiero decírtelo! ¡Quiero

que el porvenir lisonjero

mires cual lo miro yo!

Dime, hermosa: ¿no nos ves

perdidos en este valle,

mi brazo en torno a tu talle,

mi corazón a tus pies,

seguir la senda florida

de una existencia ignorada,

pendientes de una mirada

toda mi vida y tu vida?

¿No nos ves sin ambición,

ni límite a la esperanza,

ser la bienaventuranza  
uno de otro corazón,  
y, así unidos, comprender  
en un punto el porvenir,  
amarnos siempre..., vivir  
sin mañana y sin ayer? -  
¿Sabes tú la eterna gloria  
que alcanzan los que así mueren?... -  
¡Morir! ¡Morir!... ¡Nunca mueren  
ni el alma ni la memoria!  
¡En mi tumba me amarás  
como me amaste en la ausencia;  
que el fuego de mi existencia,  
no morirá en ti jamás!

DOLORES

¡Ah! (Con superstición.)

MIGUEL

¡No es tarde, pues que Dios  
quiso al cabo concedernos  
días breves, pero eternos,  
de amor y triunfo a los dos!

DOLORES

Deliras...

MIGUEL

Siempre a tu lado...

DOLORES

¡Nunca! (Con resolución.)

MIGUEL

(Asombrado.) ¿No me quieres ya?

DOLORES

¡De nadie te quejes!

MIGUEL

¡Ah!

¡Di que nunca me has amado!

DOLORES

¿Que no te amé?... ¡No lo digas!  
(Con indignación, y sin poder contenerse.)

MIGUEL

Pues bien: ¿por qué me abandonas?

¿Por qué, cuando me perdonas,

con tu desdén me castigas?

Si me amabas de tal suerte

que me socorriste allí,

¿por qué depreciarme aquí

en las garras de la muerte?

Cuando vuelvo arrepentido

y en ti cifro mi ventura;

cuando en mí tu llama pura

con tal violencia ha prendido,

¿por qué en tan mortal zozobra

compromete tu rigor

mi gratitud y mi amor?

¿Por qué deshaces tu obra?

DOLORES

¡Ya lo sabrás!... (Lúgubremente.)

MIGUEL

(Con repentina sinceridad.) Algo sé...

DOLORES

¿Qué sabes? (Alarmada.)

MIGUEL

(Como con reserva.) Que..., por piedad,

se imagina tu bondad

en la obligación...

DOLORES

(Con ansia.) ¿De qué?

MIGUEL

De fingir... lo que no existe,

lo que el alma no ha aceptado...

DOLORES

(Con repugnancia.)

¡Oh!... (Le vuelve la espalda.)

MIGUEL

Mi madre te ha indicado

que el buen Fernando no insiste...

DOLORES

¡Ni a Fernando conocéis...,  
ni a mí tampoco!

MIGUEL

Él un día  
me dijo que desistía  
de su boda...

DOLORES

¿Y lo creéis? (Con ímpetu.)

MIGUEL

Pero, en suma: ¿si quisiera...?

(Suplicante.)

DOLORES

¡No quiere!... ¡Y le estás faltando!

MIGUEL

Mas ¿si quisiera Fernando...

DOLORES

Pues bien: ¡no quiero que quiera!  
(Con valor.)

MIGUEL

(Mortificado.)

¿Por qué? ¿Le has llegado a amar?

(Insultante en el fondo.)

¿Te lo hizo grato mi ausencia?

¿Triunfó al cabo su paciencia?

DOLORES

(Dignamente.)

¡No! ¡Triunfó su buen obrar!

MIGUEL

¿Y tú...?

DOLORES

(Con firmeza y calma.)

Me caso con él.

MIGUEL

¿Sin quererle?

DOLORES

Ya le quiero.

MIGUEL

(Primero con arrogancia; luego desolado.)

¡Imposible!... -¡Ay, Dios! ¡Yo muero!...

¡Qué venganza tan cruel!

DOLORES

¡Infeliz! ¿Qué estás diciendo?

¡Respetar un designio honrado!

¡Dios mi enlace ha decretado!

MIGUEL

¡No nombres a Dios!... -¡Te entiendo!

(Con gran amargura.)

¡Me obligas con el favor...

y me tratas con desdén!...-

¡Maldito, maldito el bien

que no se da con amor!

DOLORES

¡Cuánto me insultas!... (Con pena.)

MIGUEL

(Cada vez más airado.) Cumplida

ves tu tremenda venganza...

¡Eras mi última esperanza,

y te alejas con mi vida!

DOLORES

(¡Su vida! -¿Y le he de decir...

la verdad de todo?...)

MIGUEL

(Con desesperación y frialdad.) Lola,

adiós... -(Como si hablara solo.)

¡Oh madre! Tú sola

sabes amar y sufrir...-

¡La fe!..., ¡la constancia!... ¡Oh!

¡Mentira!

DOLORES

Calla...

MIGUEL

¡Mentira!

(Tapándose el rostro con las manos.)

DOLORES

(Cogiéndole de un brazo.)

¡Oye, desgraciado!... Mira...-

(Le suelta y se aleja de él.)

¡No puedo..., no puedo, no!

MIGUEL

(Acercándosele a su vez.)

¡Ah, me espanta esa firmeza!

DOLORES

¡Y a mí también!

MIGUEL

¡Es crueldad!

DOLORES

¡Sí!

MIGUEL

¡Es... hasta crimen!

DOLORES

(Desesperadamente.) ¡Verdad!

MIGUEL

(Con horror.)

¡Te odia la naturaleza!

DOLORES

(Llorando al fin.)

¡No me maldigas, por Dios!

(Con las manos cruzadas.)

MIGUEL

(Con ironía.)

¿Y por quién más me lo imploras?

DOLORES

(Abandonándose a su dolor.)

¡Por estas lágrimas!

MIGUEL

(Con asombro y júbilo.) ¿Lloras?

(FERNANDO aparece en el portal, y se para. -DOLORES se rehace, y dice en alta voz, señalando a FERNANDO, pero refiriéndose a MIGUEL.)

DOLORES

¡Llorar debemos los dos!

ESCENA III

DICHOS y FERNANDO

(FERNANDO trae en la mano un rollo de papeles, atados con una cinta encarnada.)

FERNANDO

¿Llorar?... -¿Por qué? -Buenos días.

¿Qué tal? ¿Descansaste?

DOLORES

(A FERNANDO, sin ocultarle su emoción y queriendo llevárselo.)

¡Ven!

FERNANDO

(Haciéndose el desentendido, dice a MIGUEL:)

¿Y aquel dolorcillo?... ¿bien?...-

Conque, Lola..., ¿qué decías?-

Yo no os conocí al pronto...-

¡Hoy te encuentro más muchacho!...-

Iba a entrar en el despacho,

y me paré como un tonto

al veros... -(A MIGUEL.) ¡Dos años ha

que tú me pillaste a mi!...

¿Te acuerdas? -¡Qué necio fui!...

MIGUEL

(¡No se quieren!)

FERNANDO

¿Y en qué está

la diferencia? -Dolores

habló de llorar... -Pues miente...

DOLORES

¡Fernando!...

FERNANDO

(Sin hacerle caso.) ¡Continuamente  
me hablaba de tus amores!...  
Pero, como a la manía  
Don Blas otra vez tornó  
del casorio..., y dije yo...,  
¡claro!..., que obedecería...,  
hoy ésta se cree obligada...-  
(El verso siguiente lo dice mirando a LOLA con gran intención.)  
¡Por lo que al caso no hace!-  
A realizar un enlace...  
que admitía... resignada!...  
(Volubilidad aparente.)  
Enlace de conveniencia...-  
que en el fondo no es preciso; -(A LOLA.)  
para ella..., de compromiso,  
y para mí de obediencia...-

(Interponiéndose siempre entre DOLORES y MIGUEL, y hablando muy alto para no dejar que ellos se expliquen.)

Porque aquí... lo más salado  
del empeño de esta chica,  
¡es que ella se sacrifica...  
y a mí me hace desgraciado!-  
¡Desgraciado, sí, señor!  
Pues, aunque es guapa y la quiero...,  
yo nací para soltero,  
y ella a ti te tiene amor...-  
¡Cuánto habrás visto, Miguel!...

DOLORES

¿No ves que me estás matando? -  
Escucha, Miguel... -Fernando...

FERNANDO

¡No hay más Fernando que él!-  
(A MIGUEL.)  
¡No hagas caso! ¡Es tan entera,  
que se avergüenza de amar!...-  
Pues ¿qué hay de particular  
en que una muchacha quiera? -  
¡Mira!...: ¡para ti!...  
(Enseñándole el bordado.)

MIGUEL  
(Convencido.) ¡Alma mía!

DOLORES  
Pero ¿no ves que te engaña? (Furiosa.)

FERNANDO  
¡Piensa que hago alguna hazaña  
en ceder!... -¡Qué tontería!

DOLORES  
¡No lo creas!

FERNANDO  
¿Callarás?

DOLORES  
¡No lo creas!

FERNANDO  
(Imponiéndose.) ¡Dale..., bola!-  
¡No te mortifiques, Lola!  
¡Yo convenceré a Don Blas!-  
(A MIGUEL.)  
Ven a tu cuarto y hablemos  
de su herencia y de otros puntos...-

(Al nombrar la herencia, le entrega el rollo de papeles que tiene en la mano.)

¡Hay que arreglar mil asuntos!...  
(A LOLA y con énfasis.)  
Pero ¡nos entenderemos!  
(A MIGUEL. DOLORES llora.)

MIGUEL  
¡Adiós..., Dolores!... -¡Ya ves!...,  
Fernando mismo lo ruega...

(DOLORES no le oye. Sólo mira a FERNANDO. -MIGUEL se dirige a la habitación de la izquierda, llevándose el rollo de papeles.)

FERNANDO  
¡Pues es claro! (Empujándole.)  
¡Si está ciega!  
¡Si está en Babia! -¡Hasta después!

(A DOLORES, sin mirarla.)

DOLORES

(Deteniéndole violentamente.) -(Pausa.)

¡Oye! -¡Mírame!

(Cuando MIGUEL ha desaparecido.)

FERNANDO

(Mirando a otra parte.) ¡Bobada!

DOLORES

(Que le tiene cogidas ambas manos y le repite con amor e imperio:)

¡Mírame...!

FERNANDO

¿Qué?

(FERNANDO la mira desatinadamente sin poderlo remediar, y se le saltan las lágrimas. – DOLORES dice entonces, señalando a aquel llanto:)

DOLORES

¡Tú has mentido!

FERNANDO

(Enjugándose los ojos con los dedos.)

¡Lola..., ya hemos decidido

que el llanto no prueba nada!

(Se escapa, y entra en el cuarto de MIGUEL.)

ESCENA IV

DOLORES

¡Madre! ¡Tú, la que perdí!

¡Madre, que estás en el cielo!

Ven en mi ayuda, ¡ay de mí!

¡Sola, triste y sin consuelo,

no puedo vivir así!

La virtud y la pasión

tal apretaron los lazos,

que parten mi corazón!...-

(Mirando a la sala baja.)

¡Ah! Llevaos por compasión

mi corazón a pedazos!

ESCENA V

DOLORES y DON BLAS, que baja furioso.

BLAS  
¿Donde está?

DOLORES  
Padre...

BLAS  
¡Lo fui!...  
¡No profanéis ese nombre!...-

DOLORES  
¡Don Blas! (Muy seria.)

BLAS  
¿Donde está ese hombre? -  
¿Donde está Miguel?

DOLORES  
(Señalando con dignidad.)  
Allí

BLAS  
¡Vete tú arriba!... ¡Ya sé,  
por tu madre, los horrores  
que se traman...

DOLORES  
¿Yo?

BLAS  
(Reparando en la noble actitud de ella.)  
Dolores...,  
¡piensa en tu honor!

DOLORES  
(Marchándose tranquilamente.)  
Ya pensé.

ESCENA VI

DON BLAS y MIGUEL

BLAS

(Después de verla partir, mira el cielo como pidiéndole fuerzas, y se abalanza a la sala baja, a cuya puerta grita con voz terrible:)  
¡Sal!

(Después, andando hacia atrás, se vuelve al proscenio donde le aguarda.)

MIGUEL

(Queriendo arrodillarse.)  
¡Padre mío!

BLAS

(Conteniéndole con severo ademán y frío continente.)  
¡Silencio!

MIGUEL

(Queriendo abrazarle.)  
¡Ah, padre!

BLAS

(Repeliéndole siempre con su tono y actitud.)  
¡No me repitas  
que eres mi hijo!... -¡Harto me duele!-  
¡Ya estás aquí!... La desdicha  
común pregona la vuelta  
del Caín de la familia.

MIGUEL

¡Ay, triste!

BLAS

¡Todos con lágrimas  
tu regreso me atestiguan,  
no bien ayer se enjugaron  
las que arrancó tu partida!-  
¿Qué buscas aquí?

MIGUEL

El perdón  
de mis faltas...

BLAS

¿E imaginas  
alcanzarlo?

MIGUEL  
Dios perdona...

BLAS  
¡Tu contrición es tardía!-  
¡No es el arrepentimiento  
quien tus pasos encamina!...  
¡Cuando ya pecar no puedes,  
es cuando el pecado evitas;  
que, sin que tú huyeras de ellos,  
de ti los vicios huían!

MIGUEL  
¡De todo me he arrepentido!...

BLAS  
Porque el castigo te avisa.-  
¡Antes que el remordimiento,  
sentiste de Dios la ira;  
y, pues Dios te ha condenado,  
no hay llanto que te redima!

MIGUEL  
Yo me he propuesto enmendarme...-  
¡Padre, es tiempo todavía!

BLAS  
¡Enmendarte!... -Y ¿de qué modo?-  
Reincidiendo en tus perfidias...,  
cometiendo nuevas faltas...-  
¿qué digo nuevas? -¡Las mismas!-  
¡Todo lo sé!

(FERNANDO aparece a la puerta de la sala baja, y oye sin rebozo.)

MIGUEL  
¿Qué?

BLAS  
¡Esta casa,  
por tierra echaste en la huida...;  
y, no bien se levantaba,  
nuevamente la derribas!  
¡Mi autoridad atropellas  
como antes, con planta impía;  
codicias el bien ajeno,

y al prójimo sacrificas!-  
¿Es esa tu penitencia?  
¿Esa de tu alma contrita  
la reparación?... -¡Aparta,  
Luzbel!... ¡Huye de mi vista!

MIGUEL  
¡Señor! ¡Vea usted mi cabeza  
doblada ante su justicia!-  
¡Misericordia!

BLAS  
¿La tienes  
tú de nosotros?

MIGUEL  
La vida  
de un hijo, su amargo llanto,  
¿no cerrarán las heridas  
que abrió en el alma de un padre?  
Si un día tras otro día  
le ve llorar, trabajar,  
ser su amparo, ser su egida,  
humilde ante sus mandatos,  
reverente, de rodillas...,  
¿le arrojará de su casa?

BLAS  
No: ni yo te arrojaría...-  
¡Soy hombre, Miguel! ¡Soy padre!  
(Conmoviéndose.)  
¡Soy cristiano!...

MIGUEL  
(Acercándosele.) Entonces...

BLAS  
¡Quita!  
¡Yo te arrojo de esta casa,  
porque esta casa no es mía!...

MIGUEL  
¡Cómo!

BLAS  
¡De nuestros abuelos

se hundió la mansión bendita!  
¡No busques aquí tu cuna!  
¡No remuevas las cenizas  
de un hogar que tú, inhumano,  
trocaste en pavesas frías!

MIGUEL  
¡Explíquese, por piedad!...  
¿Dónde estoy?

BLAS  
¿No lo adivinas?  
Estás en el santo albergue  
do la piedad de una niña  
mantiene a dos pobres viejos...,  
¡a tus padres!...

MIGUEL  
¿Lola?

BLAS  
¡Mira  
tu obra!

MIGUEL  
¡Lola me ama!  
¡Yo la adoro!...

BLAS  
¡No lo digas!  
¡Huésped eres de Fernando,

(FERNANDO se va a la calle, después de haber dudado si debe intervenir en esta escena.)

del esposo de mi hija!-  
¡Suyo es cuanto aquí te cerca!...-  
Pérfido, ¿no te lo explicas?  
(Asombro de MIGUEL.)  
¿No recuerdas que ha dos años  
gravaste la Ferrería,  
y empeñado me dejaste,  
sin más pan que la ignominia?

MIGUEL  
¡Ah!

(Con bochorno y remordimiento.)

BLAS

¿Te llevaste tu casa?...

¿A qué vuelves?...

MIGUEL

(Con un resto de esperanza.)

¡Mericida,

justa lección me da el cielo!...-

Mas ¿quién sabe?... -¡Si mi indigna

voz oye usted...

BLAS

(Con sarcástica curiosidad.)

¡Habla!

MIGUEL

Lola

me quiere... Fernando insta

(Recalcándolo mucho.)

porque nos casemos... Yo,

con la herencia y mis fatigas,

le pagaría su crédito...

BLAS

Pero ¿y su dicha? (Con voz de trueno.)

MIGUEL

¡Su dicha!

BLAS

¿Así premias a Fernando,

que, sin celos, sin envidia,

para ti le dio a Dolores

lo que allá tú consumías...,

(Confusión de MIGUEL.)

y que, por ella y nosotros,

hoy se encuentra en la ruina?

¿Premias así al que... ayer tarde

(Recalcándolo. -Espanto de MIGUEL al oír lo de la boda frustrada la víspera y todo lo que sigue.)

al altar la conducía,

cuando apagó tu presencia

nuestra primera sonrisa?  
¿Al que, mientras tú llegabas  
a robarle sus delicias,  
daba el resto de su hacienda  
para impedir..., -¡toma... mira!...-

(Este paréntesis se lo dice mostrándole un papel, que puede ser el Aviso comercial.)

que un embargo profanase  
mi honra, mi nombre, mi firma?

MIGUEL

(Consternado enteramente.)

¡Ah, desgraciado! ¡Ya veo,  
ya mido la horrenda sima!...-

(DOÑA ROSA y DOLORES aparecen en la escalera: lloran y callan.)

¡Yo lo he devorado todo!

Casa, herencia, amor, familia,  
salud, esperanza...

(DOLORES contiene a DOÑA ROSA.)

BLAS

(Con igual pavor.) ¡Sí!

MIGUEL

¿Y adónde volver la vista?

(Pensando en Madrid, etc.)

BLAS

¡Toca, desgraciado, toca  
el fruto de tu codicia!

Aquí, de donde saliste  
soñando glorias mentidas,  
paz y hacienda Dios te daba,  
caricias y amor tenías...-

¡Bien te aconsejé!... -¿Te acuerdas?-

¡Bien lloramos tu partida!

¡Bastante he echado de menos  
tu apoyo en mis largas cuitas!

MIGUEL

¡Y usted me aborrece!

(Con acento desgarrador.)

BLAS

(Conmovido, y mirando a otro lado.)

¡Calla!

MIGUEL

¡No tengo padre!

(Cae anonadado en una silla, y llora, con la cabeza entre las manos.)

BLAS

(Enterneciéndose hasta llorar también.)

¡Mentira!

¡Soy tu padre!...; y, si atendiera

a mi placer egoísta...;

si pensara como tú,

a tus brazos correría...;

¡que eres mi hijo!..., ¡mi hijo!...-

(Retrocediendo.)

Pero no..., ¡no lo permitan

los cielos!... -¡Padre no es

el que sólo da la vida!...

¡Padre es quien da la virtud

con el pan a su familia;

el que, solícito y tierno,

de su descendencia cuida;

pero que, amando a los malos,

no los premia, los castiga!

MIGUEL

¡Madre de mi corazón!

(DOLORES sigue conteniendo a DOÑA ROSA, que ahoga sus gemidos con el pañuelo.)

BLAS

¡En poco su compañía

tienes, pues que así desmayas,

cuando más te necesita!-

¿Qué? ¿No puedes trabajar?

En esas tierras vecinas,

¿no habrá un palmo de terreno

que fruto a tus brazos rinda,

y que en la hora de la muerte

tu cuerpo en su paz reciba?-

¡Alza!... ¡Valor!... Los tres juntos

salgamos de estas ruinas,

donde a formar nueva casa

llega una nueva familia...

¡Dejemos aquí a los ángeles

custodios de nuestra vida,  
y no turbemos su gloria,  
en que Dios se regocija!

(Ni MIGUEL ni D. BLAS ven a las mujeres. -FERNANDO aparece en el portal con bolsa de viaje y gorra de camino.)

MIGUEL

¡Dolores!... (Sollozando en el sillón.)

BLAS

¿De qué te quejas?-  
¡Doquiera robaste dicha;  
pero no sembraste nada,  
y es tu cosecha de espinas!...  
¡El bueno, el que en torno suyo  
sembró del bien la semilla,  
hoy coge larga cosecha  
de bendición y alegría!

ESCENA VII

DON BLAS, MIGUEL, FERNANDO, DOLORES y DOÑA ROSA

FERNANDO

(Avanzando.)

¡Dios se lo pague, Don Blas!  
¡Dios se lo pague!... ¡Es usted  
un santo!... (Le besa la mano.)  
-En fin, atended!...

(A las mujeres, que se acercan. -MIGUEL, avergonzado, se retira al fondo de la escena, muy caviloso, sin mirar a nadie, pero atento a todo.)

Me voy del pueblo...

BLAS

(Asombro de todos.) ¿Te vas?

ROSA Y DOLORES

¿Cómo?

FERNANDO

Lo dicho: a la una  
me voy en la diligencia. (Terminante y sereno.)

BLAS

¡Fernando! ¡Sin mi licencia!

DOLORES

¿Y sin consulta?...

FERNANDO

Ninguna.-

Todo lo tengo ya hecho...-

He aquí el billete...

BLAS

¡Qué horror!

FERNANDO

En Cádiz tomo el vapor,

y ¡a Buenos Aires derecho!

TODOS

¡A Buenos Aires!

(Miran a MIGUEL, inmóvil en el fondo.)

FERNANDO

Así,

dinero habrá y alegría...-

(A DON BLAS.)

Dolores... -yo lo sabía-  
quiere a Miguel...

DOLORES

¡No!

BLAS

¡No!

FERNANDO

¡Sí!-

(La energía con que dice esta verdad se impone a todos.) -(Transición.) -(Continúa tranquilamente:)

Deshecho está, pues, el lío...:  
yo me cobro de tu herencia,  
tú te casas en mi ausencia,  
y usted paga con lo mío.

ROSA  
¿Qué dices?

(Tímidamente, a DON BLAS, como recomendándole aquel arreglo.)

BLAS  
(Con severidad.) ¡Calla, mujer!

(MIGUEL entra en su cuarto, alzando los brazos al cielo.)

DOLORES  
¡Me niego!

BLAS  
(A DOÑA ROSA.) ¿Y el desgraciado?  
(Señalando a FERNANDO.)

DOLORES  
Ven... (A FERNANDO.)

FERNANDO  
(Rehuyéndola.) ¡Bastante hemos hablado!

BLAS  
(A DOÑA ROSA, la cual sólo mira a la puerta por donde salió MIGUEL.)  
¡Es mandarlo a perecer!-  
¡La adora... y por ella muere!

FERNANDO  
¡Eso es historia pasada!...

BLAS  
¡No lo creas, desgraciada! (A LOLA.)  
¡Te repito que te quiere!

FERNANDO  
(Con valentía.)- (También echa de menos a MIGUEL.)  
¡Pues, si la quiero, no quiero  
presentarme en el altar  
con mujer que ha de llorar,  
porque quiso a otro primero!

DOLORES  
¡Fernando! (Con enojo y dulzura.)

FERNANDO

(Fingiendo no oírla y dirigiéndose a DOÑA ROSA.)

¡No me acomoda!...-

Conozco que estorbo aquí,

y voy a otra parte... -Así

se podrá hacer esa boda...

BLAS

¡Nunca!

(Busca a MIGUEL con los ojos.)

DOLORES

(Cogiéndole.) ¡No seas injusto!

¡No te irás!

FERNANDO

¿Y he de vivir

viendo llorar y gemir,

por darles a ustedes gusto?

BLAS

¡No te irás! -Lo mando yo...

DOLORES

¡No te irás! -Yo te lo pido...

FERNANDO

¡Al mar nunca le he temido!...-

Ya volveré...

BLAS

¡Calla!

DOLORES

¡No!

FERNANDO

(Dando una patada en el suelo y dominándolos a todos.)

¡Caramba! ¿Quién manda en mí?

¡Dejad que cada uno haga!...

BLAS

(Sumiso.)

¡Oye!

FERNANDO

(Furioso.) ¡A mí no se me paga!...-

¡Nada se me debe aquí!

(Se va conmoviendo poco a poco, al ver que todos callan y lloran.) -(DOÑA ROSA sigue inquieta con la ausencia de MIGUEL.)

¡Nos hemos querido bien  
veintidós años!... -¡Me voy...  
porque quiero!... ¡Pero estoy  
agradecido también!-  
Yo era huérfano y rapaz  
cuando ustedes me acogieron...  
¡Como a un hijo me quisieron!...-  
Pues bien: ¡estamos en paz!  
(Todos le cogen las manos llorando.)

## ESCENA VIII

Dichos, DON GIL, DOÑA RAMONA y UN MOZO DE DILIGENCIAS

GIL

Vamos, Fernando... ¿Qué esperas?

RAMONA

Venimos a despedirte.

BLAS

Pero ¿y Miguel?

GIL

¡Si has de irte...  
(Señalándole la calle.)

FERNANDO

(Viendo la ternura de todos.)  
¡Esto es quererse de veras!

DOLORES

¡Fernando! ¡Fernando!

FERNANDO

(Sin atreverse a mirarla.) ¿Qué?

DOLORES

(Alzando a él las manos cruzadas.)  
¡Fernando!

FERNANDO

Mujer... ¡Te entiendo!

¡Sé feliz!

DOLORES

¡No! (Casi de rodillas.)

(Todo esto muy al proscenio, a media voz.)

FERNANDO

(Impidiéndole arrodillarse.) ¿No estás viendo que él se muere?

DOLORES

¿Y tú?

(Estrechándole las manos con vehemencia.)

FERNANDO

(La mira con adoración.)

¡No sé! (Huye.)

¡Ea! ¡Con Dios! (Cada caricia me mata...) ¡Suéltense ustedes!...

(Se desprende de todos.)

¡Adiós!... (Desde la puerta.)

BLAS

¡Señor, tú no puedes consentir esta injusticia!

(En el proscenio, adonde se ha vuelto para no ver salir a FERNANDO.)

ESCENA IX

Dichos y MIGUEL

(MIGUEL sale de la sala baja, coge a FERNANDO de un brazo, cerca ya de la cancela, y le hace retroceder.)

MIGUEL

(Con alegría nerviosa y con lentitud que da indicios de una resolución final.)

¿Adónde vas, majadero?-

(A los demás.)

¿A qué vienen esos llantos?  
¿Qué pasa aquí?, ¡voto a tantos!-  
(A FERNANDO, riéndose y sin soltarlo. -FERNANDO, espantado.)  
¿Conque...?  
(Burlándose de su idea de marcharse.)

FERNANDO  
(Agriamente.) ¡Déjame!

MIGUEL  
(Con su constante autoridad sobre él.)  
¡No quiero!

BLAS  
(¿Qué se propone?) (Observándole, inmóvil.)

DOLORES  
(Engañada.)           ¿Esto más?

ROSA  
¡Miguel! ¿Qué tienes? (Tocándole la frente.)

MIGUEL  
¿Yo?... -¡Nada!-  
(A FERNANDO.)  
Conque... ello... ¿en marcha? -¡Bobada!

GIL  
¡Vamos!  
(Tocando a FERNANDO en un hombro.)

FERNANDO  
(A MIGUEL.) Deja...

MIGUEL  
(Sin impacientarse.) ¿Adónde vas?  
¿Qué sabes tú de viajes,  
ni de mundo, ni de gente,  
tú, que viste solamente  
esta gente, estos parajes?  
¿Qué hicieras tú por ahí  
entre asechanzas y dolo?...-  
¡Eso lo entiendo yo solo!...  
¡El mundo no es para ti!

FERNANDO

¿Te burlas?

BLAS

(Que ha mirado atentamente a su hijo desde un lado del proscenio, dice aparte, con voz de respeto y cariño, como adivinando su determinación:)

(¡Qué demudado!)

ROSA

¡Miguel! (Tocándole la frente.)

MIGUEL

(Sin hacer caso de nada, lleva a FERNANDO al otro lado del proscenio y le dice:)

Un obsequio más...-

(Con rapidez, sacando una carta del bolsillo.)

Como tú no partirás,  
cuando yo me haya explicado,  
podrás prestarme servicios  
que en esta carta te ruego...-

¡No la leas hasta luego,  
ni ahora formes malos juicios!-

A la noche la abrirás...

y harás cuanto encargo ahí...-

(Con frialdad magnánima.)

¡No pienso matarme!... -Así,  
no asustes a los demás. (Le vuelve la espalda.)

(FERNANDO, asustado, guarda la carta.)

BLAS

(Aparte, desde la derecha del proscenio.)

(¿Qué piensa?)

ROSA

(A FERNANDO.) ¿Qué te entregó?

(FERNANDO niega con sus ademanes haber recibido cosa alguna; pero da muestras de gran perplejidad.)

DOLORES

(¡Cielo santo! ¿Qué le ha escrito?)

MIGUEL

Lola..., perdona un delito...

(Cogiéndole la mano.)

que al volver se me ocurrió...-

(Todos están subyugados por MIGUEL, el cual prosigue diciendo con lentitud convulsiva:)

Nacido yo a codiciar  
más que mi bien... el ajeno,  
porque yo no soy tan bueno...  
como este mozo ejemplar...,  
(Lo llama con la otra mano.)  
a los dos os he engañado  
segunda vez...

DOLORES

Pues ¿qué pasa?

MIGUEL

(Con autoridad. -Señala a FERNANDO.)  
Que no se va... y que se casa,  
(Poniendo a FERNANDO junto a DOLORES.)  
porque yo..., ¡yo estoy casado!  
(Los suelta y les hace una reverencia glacial.)

DOLORES

¡Ah, bandido!... -¡Te aborrezco!-  
(Huye hacia la escalera.)

ROSA

¡Cómo!

(Abrazándolo con terror instintivo.)  
(Alegría, aplauso y ternura en el rostro de DON BLAS.)

RAMONA

¿Dónde?

FERNANDO

(Cogiendo a DOLORES por la cintura y llevándosela.)  
¡Lola, ven!...  
¡Yo te amo! (Se van por la escalera.)

MIGUEL

(Convulsivo, en los brazos de su madre.)  
¡Ella también  
me aborrece!... -¡Lo merezco!  
(Sonríe sardónicamente.)

## ESCENA X

Dichos, menos DOLORES y FERNANDO

MIGUEL

(A DOÑA ROSA, que no le suelta, y sin mirar a su padre.)

¡Madre!... Usted sola querrá

a su Miguel muchos años...-

(¡Estos cabellos castaños,  
el tiempo los blanqueará!...) -(Los besa.)

Conque repítalo, madre...: (Sonríe.)

¿Me quiere mucho?

ROSA

(Con delirio.)            ¡Yo, sí!

MIGUEL

(Empujándola dulcemente hacia la escalera.)

Pues... hasta luego... -Ahora, aquí

tengo que hablar con mi padre...

(Sigue sonriendo, hasta conseguir engañarla.)

ROSA

(A DON GIL y DOÑA RAMONA.)

Vamos... -(A MIGUEL.) ¿Vendrás?...

MIGUEL

(La lleva abrazada, y van mirándose tiernamente y sonriendo.)

Sí..., después...

(Sube DOÑA ROSA. -MIGUEL hace entonces un respetuoso saludo a DON GIL y DOÑA RAMONA, que lo miran con asombro, y le contestan. -Suben también éstos. -MIGUEL entra entonces en su cuarto, después de dirigir una intensa mirada a su padre. -DON BLAS no aparta los ojos de aquella puerta.)

BLAS

(Solo.)

¿Qué es esto? -¡Tiemblo!... ¡Me aflijo!...-

¡Si no mintió, no es mi hijo,

no es mi sangre!... -¡Sí es! ¡Sí es!

Dice esto último cuando MIGUEL aparece en la puerta de su cuarto, con el sombrero de paja y la bolsa de viaje, llevando en la mano el rollo de papeles con cinta encarnada que le dio FERNANDO.

-MIGUEL hace señas al mozo de la diligencia (quien, durante la anterior escena, se salió

discretamente al portal) de que entre en la sala baja: el mozo obedece, saliendo a poco con el baúl-maleta de MIGUEL y yéndose a la calle. -MIGUEL mira entonces a DON BLAS..., le envía un beso, y da un paso hacia la puerta, sin dejar de mirarlo.)

## ESCENA ÚLTIMA

DON BLAS y MIGUEL

BLAS  
(Gimiendo y lleno de alegría.)  
¡Ven!

MIGUEL  
(Corre a él y se arrodilla.)  
¡Padre! ¡La bendición!

BLAS  
(Lo levanta.)  
¡Hijo! ¡Miguel! ¡Ven acá!  
(Se abrazan y lloran.) -(Pausa.)

MIGUEL  
¡No estoy casado!  
(Lo dice con amor a DOLORES.)

BLAS  
(Balbuciente.) ¡Ya..., ya  
me lo dijo el corazón!

MIGUEL  
Voy por su herencia...  
(Muestra el rollo de papeles.)

BLAS  
Lo sé...  
También lo sé... -¡Tú ya eres  
mi hijo!

MIGUEL  
Si muero...

BLAS  
Si mueres...,  
(Con majestad.)  
¡en el cielo te veré!-

¡Allí es la eterna ciudad,  
donde, en más dichosa vida,  
podrás ver feliz y unida  
a toda la humanidad!-  
Pronto iré a esperarte allí...-  
¡No faltes!

MIGUEL  
(Con fervor.) ¡No faltaré!

BLAS  
¡Sí!... Serás bueno... ¡lo sé!  
Que ya, aunque lejos de mí,  
no estás solo en la aflicción;  
pues irán eternamente  
mi bendición en tu frente  
y Dios en tu corazón!

(DON BLAS le besa en la frente. -MIGUEL sale. -Al desaparecer por la cancela, lo ve DOÑA ROSA, que bajaba. -Da ésta un grito. -DON BLAS la recoge en sus brazos. -MIGUEL les envía besos, y huye. -Cae el telón.)

FIN DEL DRAMA